

66

# AIRE LIBRE

17. MAR. 1925



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



PENAGOS

17 MAR 1925

REVISTA  
DE  
DEPORTES

50  
cts

Ayuntamiento de Madrid



# LAS REVISTAS PREFERIDAS

EN MODAS

ELEGANCIAS



EN LITERATURA,  
ARTE, CIENCIA Y  
CRÓNICA SOCIAL

La Esfera



EN NOVELAS  
BREVES

La Novela Semanal



EN INFORMACIÓN  
DE ACTUALIDAD

MUNDO GRAFICO



EN DEPORTES

AIRE LIBRE

REVISTA  
DE DEPORTES



Se admiten subscrip-  
ciones en todas las  
librerías del mundo



# AIRE LIBRE



REVISTA SEMANAL  
□ DEPORTIVA □



AÑO III □ NÚM. 66  
17 de Marzo de 1925



La costumbre que las numerosas asociaciones británicas han infundido en las muchachas del Reino Unido, ha obrado el milagro de llevar todos los días festivos al campo á las «girls», que sienten cada día más fuertemente el culto de la Naturaleza.

El «camping» es para las mucha-

EL «CAMPING» DE LAS «GIRLS»  
BRITÁNICAS, QUE HUYEN DE LA  
CIUDAD TODOS LOS MOMENTOS  
QUE SU TRABAJO SE LO PERMITE

chas algo parecido á nuestros grupos de exploradores. La escena fotografiada reproduce uno de los momentos más interesantes de la vida al aire libre de las «girls» británicas, que alternan las faenas de campamento con las interesantísimas del almuerzo frugal en pleno campo.

FOT. VIDAL





# CRÓNICAS DE "AIRE LIBRE"



## CICLISMO EL INTENTO DE VUELTA CI- CLISTA A ESPA- ÑA ES TODAVÍA PREMATURO

**A**NTE los programas de las grandes pruebas nacionales, pensamos en el indiscutible auge de un deporte que parecía olvidado.

Leyendo los intentos de la proyectada Vuelta á España, sospechamos que se va demasiado lejos para que no surjan escollos que hagan zozobrar la nave deportiva poco firme todavía, no obstante la evidente reacción ciclista de los tiempos últimos.

Son indispensables pruebas de la envergadura de la vuelta á Cataluña y la vuelta al País Vasco, que repetidas por otras regiones tendrían un valor de preparación inestimable, para que podamos pensar sin peligro en esa gran organización alrededor de España, que requiere tanto y tanto esfuerzo.

Por otra parte, el deseo de convertir la dura carrera en internacional, nos parece extralimitado. Todavía se carece en la península de la clase ciclista preparada especialmente para esas prolongadas etapas, que si en Francia tienen dificultades, entre nosotros, por la lamentable situación de nuestras carreteras, aún serían más difíciles, más erizadas de obstáculos.

En tales condiciones, más que competencia, más que lucha, lo que se ofrecería á los extranjeros no pasaría de ser una fácil oportunidad de acaparar todos los premios que los nuestros no podrían hacer otra cosa que codiciar. Esto en el caso de que las pesetas fueran en número suficiente, que si no el deportivismo extranjero puede que nos diera un desengaño y las verdaderas figuras especializadas no se tomaran la molestia de venir.

Véase el caso de la vuelta al País Vasco, en cuyas tres únicas etapas la participación extranjera se sitúa en primer plano, y ello á pesar de que por la fórmula de las tres etapas la carrera tiene para los nuestros, bien entrenados, oportunidades felices de acceso á los primeros lugares.

En suma, la Vuelta á España ciclista no es una quimera; es, sencillamente, un intento demasiado prematuro y cuya misma anticipación pone en evidente riesgo.

JUAN DEPORTISTA

## HACIA UNA HIGIENE DEPORTIVA DICE LAUMONIER...

**E**STA mi tenaz campaña contra los males del deporte no es única. En todos los países del mundo se alzan voces de alarma.

Hoy, como ejemplo de lo intenso de la reacción contra las exageraciones deportivas y de lo universal de la tesis que vengo defendiendo en las páginas de AIRE LIBRE, voy á comentar un reciente trabajo del doctor Laumonier, publicado en revista técnica del prestigio de la *Gazette des Hopitaux* y reproducido en el veterano periódico español *El Siglo Médico*.

Lo entrecomillado son conceptos de Laumonier. «Los males del deporte derivan, principalmente, de suponer una especialización, una hipertrofia de determinadas masas musculares.»

He aquí la verdad fundamental. Los éxitos deportivos requieren un régimen orgánico de desigualdad, de desarrollo excesivo en ciertas regiones, con perjuicio del resto. De ahí la conveniencia de no concretarse á practicar un solo deporte.

«Casi todos los deportistas son deformes.» Lo hemos escrito infinitas veces: fuerza no es sinónimo ni de belleza ni de salud. Mientras la educación física embellece, el deporte afea, deforma, desnivela las proporciones. Al crear categorías musculares, siembra desigualdades. Ninguna bailarina tiene bellas las piernas. Ninguna mujer que haga mucho ciclismo poseerá bonitas pantorrillas.

«La acumulación de residuos que el ejercicio trae consigo, supone grave motivo de enfermedad. Son pocos los grandes deportistas que lleguen á viejos. Lo impiden las enfermedades que derivan de las repetidas claudicaciones orgánicas.»

Si salir de España, es fácil hallar ejemplo de conocidos deportistas muertos en plena mocedad y de otros gravemente lesionados.

Si el secreto profesional no me lo vedara, podría publicar, sin salir del círculo de mi clientela, hasta seis nombres de deportistas afamados, afectos de molestas dolencias nerviosas, adquiridas como efecto de un deporte excesivo.

Si el deporte no es la salud ni la belleza, ¿qué es?

El modo grato de hacer ejercicio físico, de mantener lo adquirido mediante la educación física. Siempre problema de dosis. Como el arsénico puede ser medicamento ó veneno, según las proporciones en que se ingiera, el deporte puede suponer recreo ó suicidio.

El mal está en el abuso. Usar de todo, no abusar de nada, escribió Hipócrates. Hacer deporte siempre estará bien; erigirlo en eje de la vida siempre estará mal.

«Por demasia en el deporte, las mujeres han virilizado sus pechos, han desarrollado mal sus caderas, se han convertido en seres neutros, quedando muchas inútiles para la maternidad.»

Perdido el prestigio de la verdadera belleza, la mujer confunde finura con flacura, masculinismo con feminismo. Como dijo el político yanqui, hay demasiadas mujeres con el pelo corto y demasiados hombres con el pelo largo.

La predilección por las bellezas de tipo andrógino linda con las fronteras de la homosexualidad. Inquieta oír que una mujer agrada porque parece un chico. La tolerancia y aun el agrado con que en los escenarios se soportan hombres de gestos equívocos cubiertos por ropas femeninas, no sólo asquea, preocupa.

«El deporte excesivo deforma, acorta la existencia, restringe la fecundidad. Nada importa ni nada vale biológicamente un campeón, incapaz de tener hijos sanos.»

«La sociedad necesita hombres vigorosos, resistentes, bien equilibrados. Un boxeador no valdrá nunca lo que un campesino sano, trabajador, con seis ú ocho hijos, que le llenen la casa de alegría, de fuerza y de esperanzas.»

Así piensa Laumonier. Así piensan cuantos estudian desapasionadamente el problema del mal deporte.

Claro que lo fácil, lo simpático, lo que antes conquista adeptos es halagar á los deportistas, diciéndoles que con su afán de pegar punteras á un balón están laborando por la cultura, y que supone un avance en el camino de la regeneración española.

Pero lo cierto, lo exacto, es lo otro.

Dado el actual estado de cosas, el deporte á la española, ó sea sin tino, sin educación física previa, sin selección biológica, representa grave daño para las nuevas generaciones.

Por seguro tengo que, aun reforzadas por las afirmaciones del doctor Laumonier, mis palabras seguirán careciendo de eficacia.

DOCTOR CÉSAR JUARROS

## UNA PETICIÓN ANTE EL «MATCH» ITALIA-ESPAÑA

**E**N el número 62 de AIRE LIBRE, correspondiente al día 17 de Febrero, se publicó un artículo firmado por Félix Tejedor, en el cual éste critica admirablemente el desacierto del Comité Nacional al señalar para el día 29 de Junio, y en Valencia (?), el partido internacional España-Italia.

Expone, entre otras razones, la de la temperatura excesiva que hace en Valencia en el mes de Junio. De este acertado artículo, copiamos el siguiente párrafo:

«¿No hay medio de enmendar el entuerto, concediendo á Valencia el primer encuentro internacional que corresponda en invierno, y celebrar este contra Italia en una población cantábrica que no haya presenciado partidos de esta índole?»

Nos parece muy lógica y muy natural la solución que propone el Sr. Tejedor, razones de peso que el Comité Nacional está en el deber de estudiar detenidamente y adoptar el acuerdo que la razón y la justicia demandan.

Gijón ostenta un buen historial futbolístico, del que se vanagloria ante la España deportiva, y por ello puede y debe recabar para sí el alto honor de que en su campo se celebre el partido internacional España-Italia.

No creemos que el abandono en que tienen á Gijón los señores del Comité Nacional obedezca á falta de campo en condiciones para un partido de esta índole, pues el campo del Molinón tiene un espacio para el público más que regular, y un campo de juego (de hierba) que envidiarían las principales poblaciones de España. Y no es que lo digamos nosotros, pueden decirlo los jugadores de Barcelona, Bilbao, Santander, etc.

En cuanto á la temperatura, no puede ser más á propósito, puesto que hasta mediados de Julio no empiezan los calores, y para eso apenas se dejan sentir.

Por si esto fuera poco, aseguramos un magnífico ingreso en taquilla, pues á principios de Junio, Gijón se ve invadido por gran número de veraneantes, que vienen á disfrutar de las delicias de la playa y de la temperatura.

Casi estamos seguros de que este artículo caerá en el vacío, pero quedamos con la conciencia tranquila por haber apoyado un acertado artículo, y, al mismo tiempo, por haber defendido los intereses futbolísticos de una población injustamente olvidada por los maneadores de fútbol español.

FOWARD

Gijón, Marzo de 1925.



## LAS FIGURAS DEL SIGLO ANTE EL DEPORTE UN ENCUENTRO FORTUITO CON DON PÍO BAROJA Y "AZORÍN"

Le desazona, inquieta, y termina por descubrir su irritabilidad el mueble diván del café. Ningún otro asiento—piensa el muchacho—simboliza tan justamente el ocio. En sitio alguno le asalta la congoja de lo precario del vivir. Bajo la atmósfera nubarrada y en torno á la charla giróvaga como un concierto sin ideas, se acrecienta su malestar.

Sabe que la calle sedará sus nervios como una ducha á tiempo. Y como si la presintiese, contra la gente que huye refugiándose de la lluvia, él sale á su encuentro sin un modesto paraguas. Es su ambiente, la calle, en la salsa de sus elementos. Acaso no repara en que el agua se va apoderando de sus huesos. Ni en las mujeres, entre las que pudiera esconderse la homóloga de Laura, la que atizara el estro de Petrarca. No es poeta. No sabe ser poeta. A ratos coge la pluma para manchar cuartillas; pero sin encasillar renglones, hasta donde alcanza su entendimiento. Arrencia la lluvia; baja el agua á raudales, á «carcajadas», recogido el dicho de unas chulillas que se han cruzado con el *flâneur*.

Las ha visto alejarse, picoteando la acera con hollar saltarín. Y ha visto, frente á sí, un escaparate de libros. Se pega junto al cristal como si quisiera penetrar en los volúmenes más allá de las portadas. Es un modo intelectual de protegerse contra lo que vierten las nubes. ¡Si él fuese capaz de escribir todos aquellos libros! Tanto afila su mirada el estímulo imaginativo, que escapa por las rendijas de los volúmenes á la exigua estancia del local.

Prontamente sobreviene un pensamiento, acatado apenas expuesto.

Y el muchacho se agarra al pomo de la puerta, barajando en su mente las palabras que le acercará á los ídolos de carne.

Ya está frente á Baroja. Balbucea. Tiembla escondidamente. Una mejilla le arde; en la otra siente el frío anestésico de un contemplador fervoroso.

Responde Baroja, más adivinando en el anhelo del intruso que en la torpeza de su locución.

No tiene un juicio concreto del deporte. Pero le parece bien. Admite



«Azorín»



Pío Baroja

que los jóvenes se diviertan reciamente, «furiosamente»... La raza, el temperamento, los chalecos cerrados y una risilla alborozada que anima su rostro flayo de fauno beatífico, elaboran un comentario jocundo.

¿La aviación? Rechaza. No quiere ir tan arriba. No ha tenido ocasión. Presiente que en el aire debe pasar un mal rato el estómago. El cuida su estómago.

¿El fútbol? Presenció un partido en Vera. Aparte de la impresión grotesca que le trajo el encuentro, como un baile visto al margen, le agradó. Cree en la necesidad del fútbol como remedio de la desbordante—en lontananza universal—pasión taurina.

¿La caza? Puede hablar con relativa experiencia. Ha tirado un tiro en su vida. Mató un pobre pajarillo, que en el aire, frente á su escopeta, adquiría la proporción de una avutarda. Luego dedujo que no guardaba relación tanto estruendo con su víctima. No volverá á matar pájaros. Si acaso, lobos, tigres... y cazadores.

¿Gimnasia? Sí. Concurrió cuando estudiante á una «escuela muscular» de la Costanilla de los Angeles. Le llevó la curiosidad de ver cómo crecían sus bíceps, como á otros el abuso de sol les azafrana la piel. Y resuelve que sin abultados bíceps y pálido se puede disfrutar la misma salud orgánica.

Da una tregua á su avidez informativa el visitante.

Baroja saca una mano del bolsillo. La guarda de nuevo, resignado.

¿Trabaja mucho? Bastante. Está preparando la continuación de *Las figuras de cera*.

¿Se venden sus libros? Algo más que cuando empezó á escribir.

Y allanándose á otra pregunta, descubre ufánamente:

—Yo tengo ahora cincuenta y dos años.

—¿Y propósito de escribir otro medio centenar de libros?

Se aferra á un largo silencio, henchido con un gesto indecifrable.

Busca más interrogantes el informador, que aclara, afable, el genial novelista.

*Azorín*, en tanto, parece ajeno á la charla, abstraído en las páginas de un libro.

Nada quiere decir. Ni ahora. Ni otro día. Su personalidad hermética adquiere relieve de emperador inabordable. Una sensación desencantadora en el alma del muchacho. En ella, no obstante, su intención de alejar la contrariedad en el vuelo de la pluma. Y al fin de la ruta...

Envío: Al maestro *Azorín*, con admiración veneranda, del rosál de su prosa, la que robé—en la intención al menos—sin querer...

LORENZO RODERO



# UN NUEVO REFUGIO ALPINO EN PICOS DE EUROPA

UN artículo publicado en el número 35 de AIRE LIBRE, referente al conjunto del grupo montañoso Picos de Europa, anuncié que, por acuerdo de la Federación Española de Alpinismo (integrada por las Sociedades Club Alpino Español, Peñalara, Deportiva Ferroviaria y Deportiva Excursionista), se estaba construyendo un albergue de montaña en Vega Redonda, junto á Peña Santa, el cual facilitaría grandemente las excursiones por aquel macizo, y particularmente por su porción occidental.

El tal refugio está ya terminado. Los alpinistas *de acción* saben muy bien lo que significa una obra de esa clase, aunque sea tan pequeña y sencilla como esta de que hoy hablamos. Por ello espero que leerán con interés las noticias que doy en estas líneas.

En una excursión que hicimos cinco amigos en el verano de 1922 quedó escogido el emplazamiento; pero para que la sencilla construcción se haya llevado á cabo, ha sido preciso que uno de aquellos cinco, Julián Delgado, utilizando un amplio voto de confianza de la Federación y asistido por el decisivo apoyo de la directiva de Peñalara, á la cual pertenece, pero movido también por su entusiasmo montañero y por su predilección por aquellos parajes, se haya tomado la molestia de pasarse una buena temporada entre aquellas breñas, no disfrutando del excursionismo, sino bregando con los escasos y exigentes obreros de que

podía disponer y resolviendo todas las múltiples dificultades que la escabrosidad del terreno, el alejamiento de todo poblado, lo penoso del acarreo de materiales y la intemperie y el aislamiento ocasionaban. Si por su profesión de arquitecto tiene que dirigir la construcción de una casa grande en el centro de Madrid, es posible que ello no le cause tantas preocupaciones como las que le ha ocasionado aquella sencilla chavola escondida entre las estribaciones de las Peñas Santas.

En el adjunto croquis se puede ver el emplazamiento del albergue, magníficamente situado, como punto de etapa, para recorrer todo el macizo occidental de Picos de Europa. Su altitud es de unos 1.800 metros.

La construcción es de sólida mampostería con cemento, en forma de bóveda parabólica, que es la más conveniente para resistir las violencias atmosféricas de la montaña y el peso de la nieve. Los muros tienen en su arranque un espesor de 70 centímetros. Las dimensiones interiores son 4,05 por 4,10 metros. Dentro, y adosado á una de las paredes, tiene un tablado, á medio metro del suelo, sobre el que pueden dormir hasta ocho personas.

«Desde sus ventanas—dice Julián Delgado en su informe, del que he tomado los datos y las fotografías para este artículo—se ofrece á los



El refugio de Vega Redonda en Picos de Europa



ojos una vista grandiosa: el collado de Gamonal, por donde viene el camino del lago Enol; Pared de la Cabeza, donde están las majadas de Julpared y de Las Fuentes; hacia abajo, los Güeyos de Jougumia, con sus húmedos pastos, y por frente, la perspectiva de la sombría canal de Gusteguerre, por donde ascienden las nieblas. En último término, la cordillera de Sueve, y por cima de todo, una faja azulada y larga: el mar cántabro, salpicado como de vellones de lana sueltos; son los humos de embarcaciones que le surcan.»

Junto á su puerta hay una copiosa fuente inagotable, y cerca, una choza de pastores, excelente y utilísima compañía para el alpinista.

El coste ha sido de unas ocho mil pesetas, que satisface la Federación, dando con ello muy apropiado empleo á los fondos que reúne, por aportación de las Sociedades que la integran y por donativos para obras y gestiones de interés general.

El camino más cómodo para dirigirse á él es el de Covadonga. Desde este santuario se puede llegar, por una empinadísima y pintoresca carretera, hasta el lago Enol (once kilómetros). Ya aquí se deja el lago á la izquierda, y por un buenísimo camino se cruza la Vega del Huerto y se toma la Canal de Canraso, á cuyo final está la majada de la Rondiella. Desde la Rondiella hasta la Vega Redonda, donde está el refugio, hay una media hora. En total, dos horas y media desde el lago Enol.

Arrancando del mismo refugio y como prolongación del anterior camino, se está construyendo otro, que por Llampá cimera y bordeando el pico Altiqueira cruza el Jou Santo y podrá salir, aunque por trayecto escabrosísimo, á coger la senda de Caín.

Tomando el refugio como centro de excursiones, se pueden hacer varias interesantísimas: á Peña Santa de Enol, dos horas; á Peña Santa de Castilla, cuatro horas; al pico de Cebollada, una hora; al de Cotalba, dos horas; á Ordiales, desde donde se contempla una formidable cortadura sobre el barranco del Dobra, una hora. También puede irse en dos ó tres horas á la Vega de Ario, para bajar desde ella por la accidentadísima Canal de Trea hacia Caín ó hacia Cabañales. Cinco ó seis horas desde el refugio á Ario.

En aquellas lejanas soledades ha quedado el refugio, que ahora estará seguramente sepultado bajo la nieve, absolutamente indefenso y confiado á la buena voluntad de los que quieran utilizarlo. ¿Será posible que alguno de los que por allí aporte sea tan inconsciente que le maltrate, que dañe una obra tan penosamente realizada? No lo creemos.

Se ha dado algún caso suelto, aquí en los refugios del Guadarrama, seguido, naturalmente, de la rápida y denigrante expulsión de la Sociedad, del autor de la fecho-



Croquis del emplazamiento de Vega Redonda, en el macizo occidental de los Picos de Europa



El macizo de las Peñas Santas desde la Redondilla. El círculo negro indica el emplazamiento del refugio

ría; pero no podemos creer que tal hecho se repita.

No sólo las Sociedades que han contribuido á la obra velarán por su conservación; queda encomendado también á los alpinistas santanderinos y asturianos, aunque, desgraciadamente, son pocos.

¿Y no es chocante que, teniendo tan cerca un grupo montañoso tan atractivo é interesante como los Picos, no hayan surgido en Santander, en Oviedo ó en Gijón asociaciones de alpinismo? Al menos, organizaciones juveniles ó escolares para fomentar el excursionismo, ya que la penetración de los Picos es relativamente fácil para los asturianos por Covadonga, y para los santanderinos por Potes y Espinama.

A ver si algún entusiasta toma pie de esta advertencia y reúne y organiza á los montañeros de aquella región.

PEÑALBA



# LAS GRANDES PRUEBAS INTERNACIONALES

## LA II VUELTA CICLISTA AL PAÍS VASCO REUNIRÁ A LOS «ASES» DE ESPAÑA Y A LOS MEJORES CORREDORES DEL EXTRANJERO

EN diversas ocasiones hemos hablado del progreso evidente que, a partir del año último, se ha puesto de relieve en el ciclismo nacional. También hemos tratado de las causas que han producido, a nuestro juicio, ese ambiente, lleno de calor y pletórico de entusiasmo, que en la actualidad envuelve a un *sport* que algunos años atrás se desarrollaba en forma precaria. No ocultemos que la Vuelta al País Vasco, organizada por el diario *Excelsior*, ha tenido la virtud de influir de una manera poderosa en ese progreso visible; y es que la participación de los grandes *cracks* extranjeros en la citada prueba sirvió de ejemplo y de estímulo a los corredores nacionales.

No es el número de carreras, sino la calidad de las mismas, lo que dará prestigio a nuestro *sport* ciclista. Hay, sin embargo, quien opina lo contrario y quien ha censurado a los organizadores de la Vuelta al País Vasco por su deseo manifiesto de lograr para su carrera la participación de corredores de renombre universal. Se ha dicho que los *routiers* nacionales no pueden competir, por ahora, con los de otros países, y que esta circunstancia les merma posibilidades para obtener buenas clasificaciones y, en consecuencia, para lograr los mejores premios.

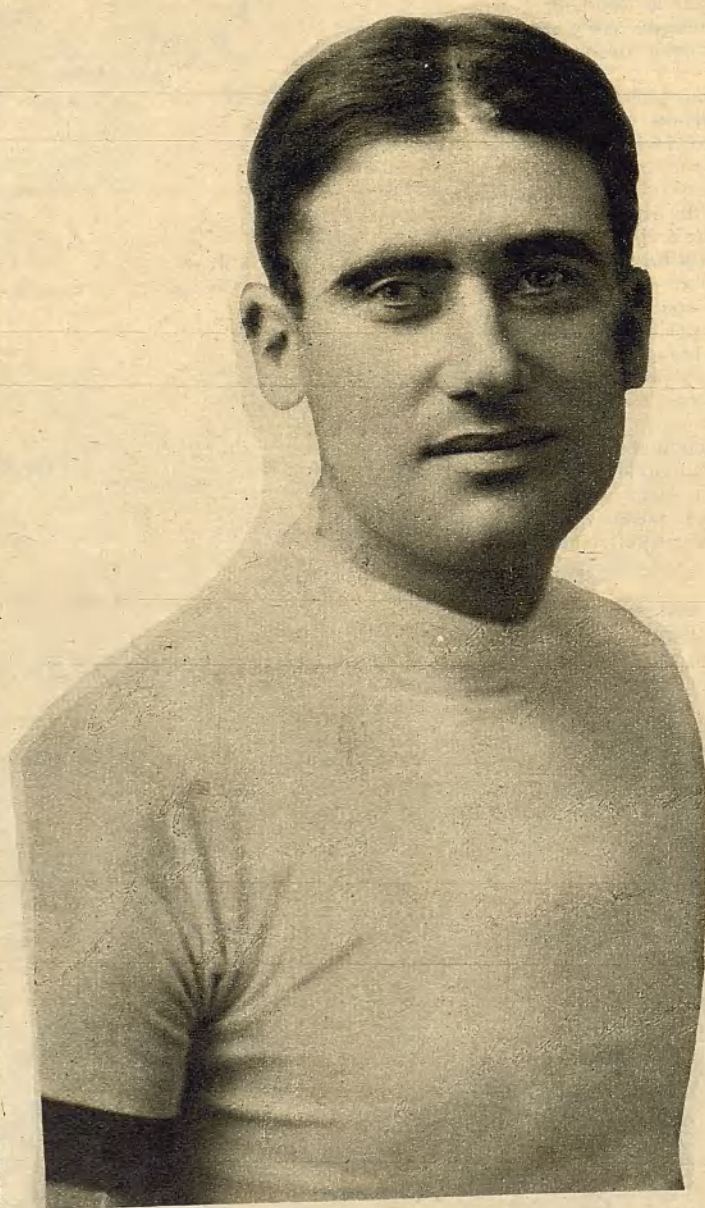
El error de los que así piensan salta a la vista. Nosotros no opinamos que todas las pruebas que se celebran deben tener un carácter internacional; pero sí creemos firmemente que las carreras internacionales son imprescindibles, y que en éstas los corredores nacionales salen más beneficiados que en las organizadas para ellos de una forma exclusiva. Por de pronto, suele establecerse dos clasificaciones: la nacional y la general. Y los corredores del país, además de contar con premios reservados para ellos solos, y que suelen ser tan importantes, por lo menos, como los premios máximos de otras pruebas españolas, pueden aspirar a invadir la zona de la clasificación general, que no tiene limitación ninguna. Es decir, que a los nacionales se les coloca en condiciones de poder disputar cualquier premio a los extranjeros; y éstos, en cambio, no pueden contar con los reservados a la categoría casera.

Por añadidura, el corredor nacional se pone en contacto con hombres de clase superior, de los que puede aprender no poco. Tiene a su alcance medios que no pueden proporcionarle esas pruebas en que la mediocridad y la escasez de conocimientos y de recursos suele predominar en la mayoría de los participantes.

Son necesarias, además, las carreras en las que los valores puedan

ser debidamente contrastados. El corredor no debe rehusar ponerse en contacto con hombres a los que cree superiores, porque necesita saber exactamente en qué consiste esa superioridad y qué es necesario hacer para conseguirla.

Nos referimos, naturalmente, al corredor que aspire a hacer algo serio en el ciclismo. No nos referimos para nada a aquellos que ven colmadas sus ambiciones tomando parte en carreras organizadas por las comisiones de festejos de los pueblos, en los que vencen a los XX de la ruta. Dejemos a éstos con sus carreras de cintas y con sus objetos de arte... Dejémosles gozar tranquilamente ante el entusiasmo de media docena de señoritas que, por vez primera en su vida, han dejado de acudir a la estación para ver, en cambio, «eso de las bicicletas», aun cuando saben de antemano que durante la prueba han de sentir la nostalgia del andén.



Henry Pelissier, el extraordinario «as» del ciclismo francés

La II Vuelta al País Vasco (una verdadera carrera internacional) tendrá lugar este año durante los días 6, 7 y 9 de Agosto. Si en la temporada última dicha prueba obtuvo un éxito indiscutible, rotundo, incorporó el nombre de nuestra nación al de los países que practican un ciclismo de categoría, la que ha de celebrarse este año superará en importancia y en brillantez a su predecesora.

Los organizadores cuentan ya con la adhesión de los mejores corredores nacionales, con Juan Bautista Lloréns a la cabeza, y, por añadidura, se han asegurado la participación de los siguientes *cracks* extranjeros:

### FRANCESES

Los hermanos Pelissier, Ville, Lacquehay, Tequy, Collen y Detreille.

### BELGAS

Mottiat, Vermandel, los hermanos Debaets, Masson, Benoit, Van de Castelle, Héctor Martín y T. Wynsdau.

### ITALIANOS

Bottecchia y Piccin.

Todos estos corredores son considerados como de suprema categoría en el ciclismo internacional.

La II Vuelta al País Vasco es ya una prueba cuya importancia no es posible discutir, y que responde al esfuerzo y a la energía de un grupo de deportistas.

Es la obra de la constancia y del entusiasmo.

J. MIQUELARENA





**D**ESDE un dirigible modelo Astra, ha sido obtenida esta fotografía todavía no hace un mes. La nueva capital renace transformada después de la catástrofe geológica que en gran parte

**TOKIO, LA CAPITAL DEL IMPERIO DEL SOL NACIENTE, DESPUÉS DEL TERREMOTO QUE LA DESTRUYÓ CASI POR COMPLETO, ES UNA CIUDAD MODERNA QUE NADA TIENE QUE ENVIDIAR A LAS EUROPEAS**

la destruyó, y ahora es enteramente una ciudad europea, donde la calle tirada á cordel y las amplias plazas, han sustituido á las encreujadas y las aglomeraciones suburbanas. FOL. A. G.



# EL DEPORTE CINEGÉTICO

## EL OSO POLAR.—UNA APUESTA TEMERARIA. FRENTE Á FRENTE.—UN AMIGO INOPORTUNO

Los primeros navegantes, á quienes su valor ó temeridad llevó hacia los mares polares, creyeron que el oso blanco era no más que una variedad del oso pardo, trocado sólo su pelo en blanco merced á las influencias del clima. Pronto reconocieron su error, y notaron las diferencias esenciales que distingue el oso blanco del resto de los *ursidos*.

Los rasgos característicos del oso polar ó marítimo son: su cuerpo prolongado, su cuello largo, sus patas cortas, fuertes y vigorosas; sus pies, más largos y anchos que los del oso común, y, más que todo aún, sus hábitos.

El oso blanco es mayor que el oso gris. El macho mide 2,50 metros, y á veces 2,70 metros, de largo, y pesa de 500 á 750 kilogramos.

El célebre Barentz, que en el año 1596 exploró por primera vez aquellas playas de hielo, cazó dos osos, cuyas pieles medían: 11 pies la primera, y 12 la otra.

Ross nos proporciona datos de la medida de osos polares, siendo notable uno que medía siete pies y ocho pulgadas, y que, después de haber perdido cerca de 30 libras de sangre, pesaba aún 1.131 libras.

Se ignora el límite septentrional de los lugares habitados por el oso; pero tan lejos como han llegado los exploradores árticos, siempre han encontrado al huésped polar. Más acá, ó sea al sur de 55° de latitud norte, es difícil hallar al oso blanco.

El oso polar, insensible al frío más intenso, á las tormentas más horribles, rueda por tierra y mares, unas veces sobre montañas de hielo, otras nadando en el mar, ó bien abrigado por antros abiertos en la nieve.

En Europa hállanse osos blancos en Spitzberg, albergados sobre bancos de hielo. Llegan así, sobre estos improvisados buques flotantes, hasta las costas de Islandia, y si las de Noruega no estuvieran bañadas por el Gulfstream, que funde los hielos, se vería con frecuencia á los osos en Laponia y Nordland.

Pasmosa es la habilidad que como nadador posee el oso blanco; á veces se le encuentra nadando á 40 millas de tierra. Scoresby aprecia la velocidad de la marcha del oso en el agua en tres millas inglesas por hora, velocidad que soporta durante largo tiempo.

La lucha con el oso en el mar ofrece menos peligros, porque su velocidad es menor que en tierra; de suerte que las desgracias que ocurren suelen ser producidas por imprudencias ó descuidos.

Hace algunos años, un buque encallado entre el hielo, en la bahía de Davis, en las costas de Labrador, ofrecía un característico aspecto. La nieve congelada formaba caprichosas montañas con todas las figuras geométricas; pirámides y prismas en que la luz lívida y medrosa del polo se descomponía en misteriosos reflejos.

La embarcación era un ballenero tripulado por diez hombres; seres arrojados, rudos, avezados á luchar con los elementos, y que ponían diariamente en peligro su vida. Era la hora de la comida. A despecho de la situación poco halagüeña en que se hallaba el buque, aislado, entre montañas y barreras de hielo, los marineros reían, alborotaban y comían con buen apetito las duras galletas y bizcochos y las conservas, apurando sendos tragos de *kummel* y *brandy*.

Uno de los marineros dijo entre carcajadas:

—Esta es la vez primera que visito el Polo, y afirmo, por mi salud, que tengo por solemnes paparruchas lo que se cuenta de los osos blancos.

—No os riáis, Jonh—dijo gravemente uno de los balleneros, hombre algo entrado ya en años—; el oso blanco es feroz, y su choque, terrible para el hombre.

—Pues bien—añadió Jonh, levantando en alto el vaso—: brindo para que se me ofrezca ocasión propicia de batirme con un oso blanco.

—¡Hurra por Jonh!—gritaron todos los marineros, levantando á su vez los vasos.

La Providencia no debía tardar en satisfacer al incrédulo marinero. Dos días después, estando de guardia, mientras que sus compañeros comían alegremente, Jonh vió sobre un témpano de hielo á un inmenso oso blanco.

Lleno de emoción, vió el marinero acercarse á la alimaña, atraída, sin duda, por el olor de la comida.

El marinero no dió la voz de alarma, y solo, armado de un acerado chuzo ó lanza, bajó del buque á los congelados témpanos, merced á una escala de cuerdas.

Sin reflexionar, ávido de alcanzar renombre y el aplauso de sus compañeros, Jonh se dirigió en derechura al encuentro del oso blanco, que, aguijoneado por el hambre, no retrocedió, y, antes al contrario, se puso derecho, erguido y en actitud de lucha.

Jonh, sin parpadear y con gran ímpetu, dirigió su chuzo al pecho del oso. Este, abiertas las fauces y levantadas sus manos, armadas de poderosas garras, se lanzó sobre el marinero y, cogiéndole con sus velludas patas, le apretó, haciendo astillas el cuento del chuzo.

Herido, bien que no mortalmente, el oso, cogió con sus dientes al marinero y, como si fuera una pluma, le arrebató, huyendo velozmente de aquellos sitios.

Los gritos de los marineros, que, habiendo notado la desaparición de Jonh, habían sido testigos, desde el buque, de la temeridad de su compañero, no detuvieron al oso; al contrario, dieron alas á sus pies.

Por más pesquisas que se hicieron, no pudieron hallarse los restos del infortunado Jonh.

Otra anécdota, por suerte, más jocosa que trágica.

Los holandeses que descubrieron Spitzberg en 1596 tuvieron

más de un encuentro con los terribles moradores del Polo.

El buque que los conducía había anclado en una isla. Dos hombres de la tripulación bajaron á tierra y se paseaban por la playa, cuando uno de ellos se sintió cogido bruscamente por detrás. Juzgó el marinero que era una broma de uno de sus camaradas, y dijo con un acento alegre:

—¿Quién anda por aquí?

El otro marinero se volvió, y lleno de pavor, gritando: «¡Un oso! ¡Un oso!», dirigióse corriendo hacia la embarcación, seguido de su compañero, que habiendo podido salvarse de las garras de la fiera, no sin dejar entre ellas casi entera su vestimenta, llegaba desalentadamente á la cubierta del buque para desvanecerse sobre ella á causa del tremendo susto sufrido.

Por la transcripción,

FERNANDO LOPEZ MARTIN







# Informaciones gráficas de Cine Libre



Del campeonato de España de señoritas. Las «kiss-women» preparadas para la salida



Ricardo Arche, ganador de la carrera de velocidad, llegando a la meta



Federico Meier, el «skieure» ganador de la prueba de ida y vuelta al puerto de Navacerrada

## LAS BRILLANTES PRUEBAS DEL ALPINISMO NACIONAL

Un día animadísimo en la Sierra fué el pasado domingo. Por Navacerrada se verificaron el campeonato a señoritas y la carrera de niños del C. A. E. y la de segundas categorías de la Deportiva Excursionista, y por la Fuenfria las pruebas de fondo y velocidad del Campeonato del Guadarrama. A las señoritas se las marcó un recorrido de algo más de dos kilómetros, venciendo en la prueba la gentilísima Luisa Peña, que es positivamente una de las mejores patinadoras del Alpino. Después de ella entraron en la meta Clementina Peña, M.<sup>a</sup> Rita Astain, Carmen Rodríguez, Adela Calleja, Luisa Bastos y Pilar Bastos.

En la prueba de la Deportiva, ida y vuelta del puerto de Navacerrada al ventisquero de la Condesa, quedó en primer lugar, con 1 hora, Federico Meier, clasificándose también, Muñoz Aguayo, La Torre, Valani, Agustí, Olave y Vaquero. En la Fuenfria hubo una lucha interesantísima. Casi los mismos corredores del Campeonato de España, se disputaban el del Guadarrama. La nieve más dura y en menos cantidad que el domingo pasad, hacía n el recorrido más difícil.

En la prueba de fondo, recorrido largo, triunfó Frutos Huerta, uno de los nuevos valores del «ski» que va imponiéndose; en la de velocidad en recorrido corto, ganó Ricardo Arche. Quedaron también en buen lugar Angel Huertas, Hipólito García y S. López.

En la carrera de niños, acapararon los primeros puestos S. L. y M. Recasens.—P.



La señorita Luisa Peña, una de las mejores patinadoras de España, ganadora de la prueba femenina del Club Alpino

FOTS MARÍN



ACROBACIAS DEPORTIVAS

LOS ARRIESGADOS

INTENTOS HÍPICOS

DE LOS EXCÉNTRICOS

DEPORTISTAS

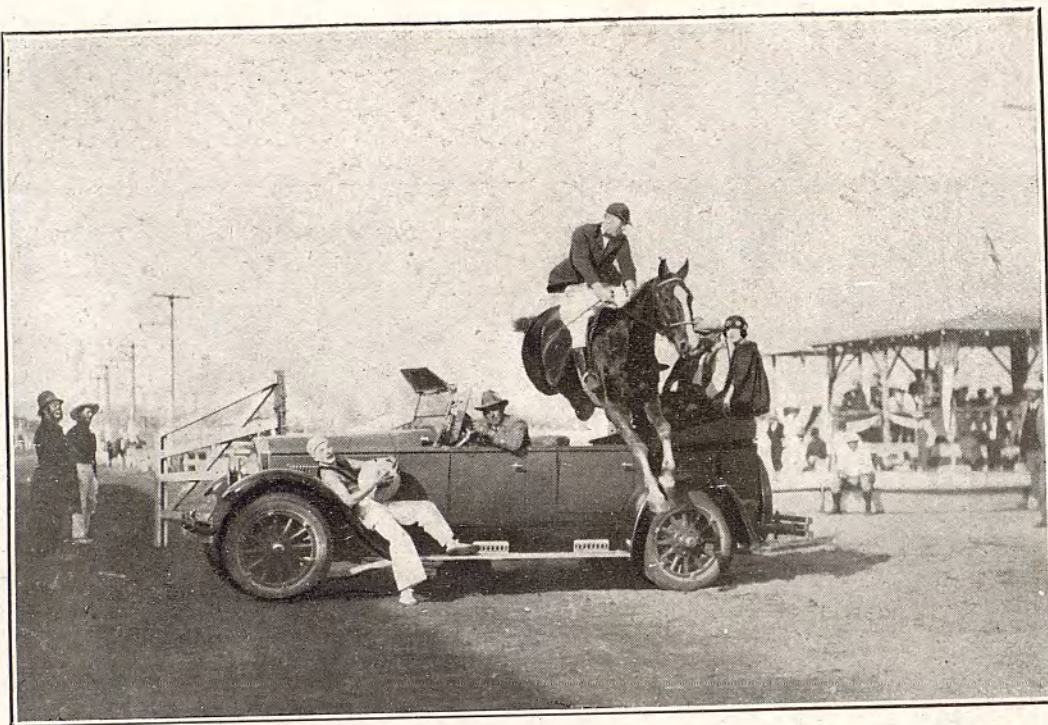
NORTEAMERICANOS

Más allá de los límites reglamentarios de algunos deportes, los amigos de emociones nuevas y extraordinarias buscan motivos de emoción, que con frecuencia parten de un pretexto sportivo.

En esta plana publicamos dos notas gráficas, que señalan este criterio extravagante y hasta peligroso.

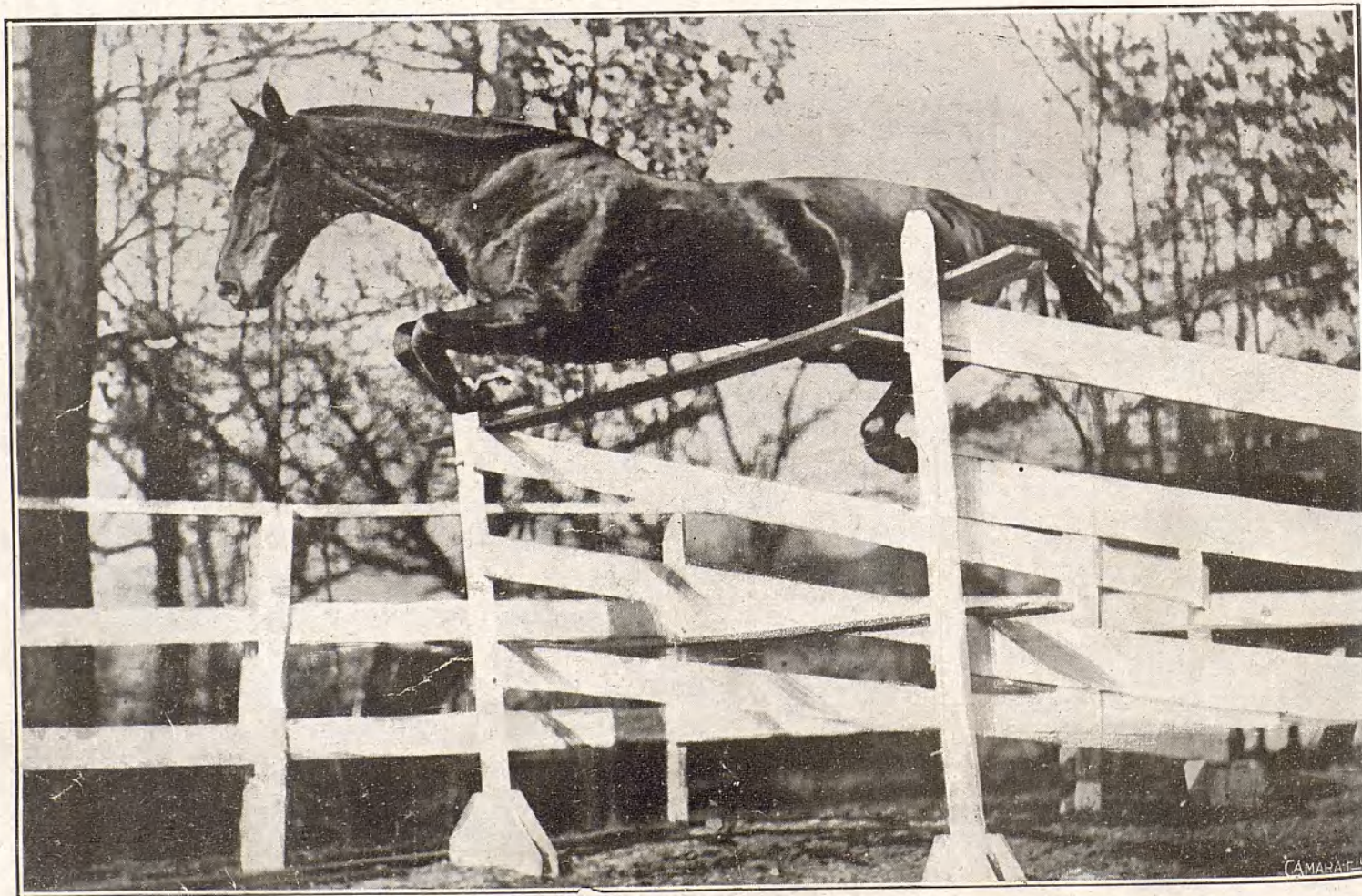
El jinete que ha llegado á dominar plenamente su cabalgadura y piensa que no son bastante para su estímulo vallas y setos, ha ideado este procedimiento de abordar un automóvil en marcha, con los pasajeros cómodamente sentados. El lector se dará perfecta idea, por el grabado, de la peligrosa sensación que deben experimentar, pese á su sangre fría, los ocupantes del coche.

La extravagancia más saliente de la temporada hípica estadounidense, es la de las carreras de caballos sin jinete. Los nobles animales,



Sobre el automóvil, el jinete salta decidido sin que los pasajeros demuestren el más mínimo temor

dócilmente amaestrados, saltan los obstáculos que hallan en el trayecto forzoso, y rara vez ha habido despiste ni falta alguna. No hay que decir siquiera que en esta clase de pruebas funcionan las apuestas del mismo modo que en los grandes premios, y, posiblemente, para los que arriesgan sus dólares y tienen que esperar el final de los recorridos de todos los animales para establecer el vencedor, la emoción es mucho mayor porque el factor «jockey» desaparecido, no puede ya inspirar ningún recelo.



Adiestrados los caballos para saltar los obstáculos sin llevar montura, la carrera de los nobles brutos, sin la dirección del jinete, es algo original y extravagante  
FOTS. VIDAL Y AGENCIA GRÁFICA





# LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LAS GRANDES PRUEBAS HÍPICAS NORTEAMERICANAS

**E**n las carreras de obstáculos que se celebran en Massachussets, toman parte frecuentemente diestras amazonas, que en muchas ocasiones baten á los jinetes acreditados que concurren á las pruebas hípcas para disputar los valiosos premios. En una de las pruebas últimas, miss Lorraine Liggett, que goza fama de ser una de las más hábiles «jockey-woman» de Norteamérica, sufrió un accidente durante una carrera de obstáculos, cuando difícilmente nadie podría haberle arrebatado el lugar primero. Nuestra fotografía reproduce el momento emocionante en que el precioso animal tropezó con la barra, lanzando á miss Liggett, sin que afortunadamente sufriera ningún daño

FOT. VIDAL





Un «corner» ante la puerta del Deportivo Español, que el delantero argentino Onzari pretende rematar con la cabeza

## LOS ARGENTINOS EN ESPAÑA

### EL BOCA JUNIORS GANA LOS DOS PARTIDOS QUE JUEGA EN LA CORUÑA

La lamentable insistencia de nuestros Clubs oponiendo formaciones locales al grupo seleccionado de los argentinos, ha dado en Coruña los resultados que eran de esperar. Aunque la defensa ha sido heroica, un día y otro fueron batidos los coruñeses por el «score» de 3 á 0 y de 1 á 0. Los argentinos han probado en estos encuentros hallarse en una

forma espléndida, lo que permite esperar que en los partidos próximos en la Corte quedará definitivamente contrastado el valor de la embajada futbolística del Plata, que hasta el presente sólo ha sufrido el fracaso de Vigo, compensado suficientemente con los otros triunfos frente al mismo Celta, y ahora repetidamente en la ciudad herculina.



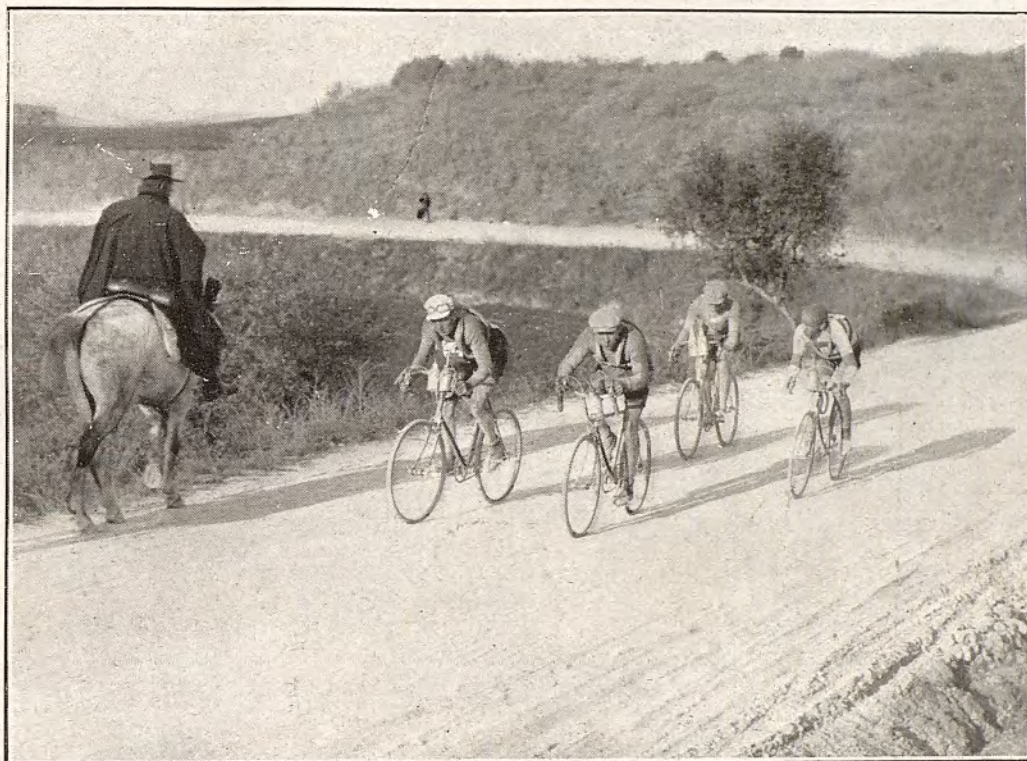
El once del Real Club Deportivo Español de la Coruña que se ha opuesto al grupo seleccionado de los Boca Juniors, y que ha sido vencido por 3 á 0 el primer día y por 1 á 0 el domingo último

FOT. PACHECO



CICLISMO NACIONAL

# LA CARRERA GRAN PREMIO DE LA UNIÓN VELOCIPÉDICA ESPAÑOLA CELEBRADA EN BARCELONA



BARCELONA.—El pelotón de los corredores ciclistas en cabeza subiendo una de las más duras pendientes del recorrido

**S**OBRE un circuito de 140 kilómetros se celebró el domingo en Barcelona el Gran premio de la U. V. E.

Los inscritos era 98, de los cuales tomaron la salida 63.

La salida se dió á las seis y media de la mañana. Gran número de automóviles y «motos» siguieron á los corredores, guardando un orden perfecto. En el coche piloto iba el presidente de la U. V. E., señor Jaumandreu, y el comandante de la Guardia civil, en representación del Gobernador de la provincia.

La carrera no ofreció grandes dificultades para los «leaders». Estos fueron los catalanes Janer y Saura, que entraron juntos en la meta. Por disposición del Jurado, se disputaron la Copa en una carrera de

300 metros, sacándole Janer á Saura una ventaja de un quinto de segundo. Emplearon en la carrera cinco horas, seis minutos y treinta segundos. A continuación se clasificaron el guipuzcoano Montero Bachero, vencedor en la segunda categoría; Cruz, Canti, Auladell, vencedor en la tercera; Miner, Barbe, Domingo, el primer neófito; el madrileño Morán, que empleó cinco horas, treinta y nueve minutos, diez segundos; Jáuregui, etc., hasta 35 corredores.

La meta estuvo situada en el Salón de San Juan, siendo la asistencia de público numerosísima. Para el Jurado se levantó una tribuna, ocupando lugar preferente el general Milans del Bosch, donante de la Copa trofeo de este Gran premio.



El gobernador, Sr. Milans del Bosch, donante de la Copa de la carrera nacional, felicitando á los vencedores Janer y Saura al terminar la prueba

FOTS. GASPAR



## EL CAMPEONATO DEL GRUPO B

JÚPITER - UNIÓN PATRIA

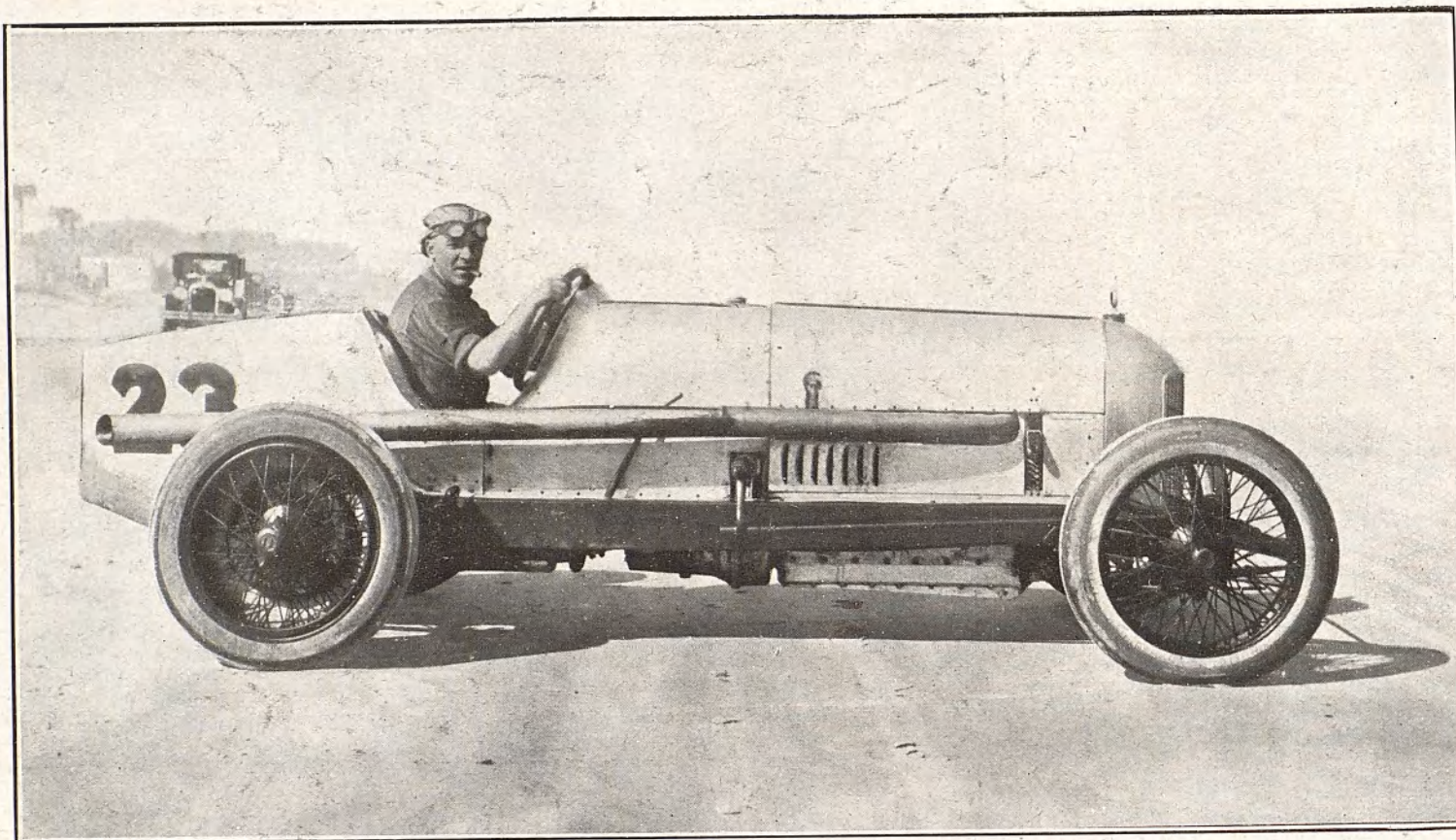
**E**N el campo de Las Corts, ante regular concurrencia, tuvo efecto el correspondiente partido de campeonato entre los campeones del Grupo B, de Cataluña y Aragón, el C. D. Júpiter y la Unión Patria de Zaragoza, respectivamente.

En la primera parte, los aragoneses opusieron tenaz resistencia, distinguiéndose su guardameta, que realizó paradas brillantísimas.

El Júpiter consiguió en esta parte solo un goal. En la segunda, el Júpiter jugó con grandes entusiasmos, aprovechándose del cansancio de los equipiers contrarios, apuntándose ocho goals más.

MASFERRER ALFONSO





El «as» del volante, Sig Haugdahl, que en la playa de Florida ha llegado recientemente á hacer una velocidad de ciento ochenta millas por hora, y que ha encargado la construcción de un coche especial, con el que puede llegar hasta las doscientas millas por hora

FOT. MARÍN

## AUTOMOVILISMO NACIONAL EL PAPEL DEL REAL AUTOMÓVIL CLUB DE ESPAÑA

**H**A llegado á nuestras manos, y hemos leído con detenimiento, la memoria que la Junta directiva del Real Automóvil Club de España presentó á la Junta general ordinaria de socios en el pasado Enero, y nos permitimos hacer algunos comentarios sobre la gestión del primer organismo automovilista de España.

En dicha memoria se da cuenta á los socios de la labor realizada durante el año por la directiva. En primer lugar les anuncia que tiene próximo á editar un completísimo mapa de carreteras; que gestionó del Ayuntamiento de Madrid la reforma del artículo 92 de las Ordenanzas Municipales, con lo cual ya no serán multados los automovilistas por dejar solos sus coches en la vía pública, reforma que era de esperar se hiciera en cuanto un concejal lo indicara, pues el citado artículo 92 estaba redactado y puesto en vigor el año 1892, cuando no existían automóviles.

Después dice que, como le molestaba mucho al R. A. C. E. que interviniera en la circulación madrileña el Gobierno Civil, reclamó y obtuvo que fueran de nuevo los guardias municipales los que nos dijeran por dónde debíamos ir, y además ha logrado que las multas no sean tan grandes como antes para los automovilistas.

Por si esto fuera poco, la directiva del R. A. C. E. ha conseguido de la Dirección de Aduanas que cuando un automóvil entre en España temporalmente, no tenga que depositar en la Aduana 25 ó 30.000 pesetas como antes; ahora sólo tendrán que depositar dos, tres ó cuatro mil pesetas, lo que es muy diferente, y por ello los automovilistas que quieran entrar en España tienen que estar muy agradecidos á la gestión del R. A. C. E., pero estos son en número reducido, pues casi todos saben que sin depositar nada, con la sola garantía de un agente de Aduanas, los que la dan por una ínfima cantidad de pesetas por corretaje, se puede entrar en España con los coches y con toda tranquilidad.

También ha pedido á la A. I. A. C. R., que tomó la propuesta en consideración, que se redacte por dicha entidad un reglamento internacional para manifestaciones automovilistas.

Con esto, el pedir al Directorio militar el arreglo de algunas carreteras, la supresión del número de los neumáticos para los efectos de Aduanas y decir las cantidades que paga á los proveedores de los socios (y

que éstos tienen que pagar mensual y religiosamente), termina la gestión del R. A. C. E. durante el año 1924.

Nosotros ignoramos los fines para que fué creado el R. A. C. E., pero sin duda uno de los motivos de su fundación debió ser el fomento del automovilismo, y ese, por desgracia, no lo hemos visto por ninguna parte en la memoria que comentamos.

Todos los Automóvil Club de Europa organizan anualmente demostraciones deportivas de diversa índole, que al propio tiempo sirven de fomento del automovilismo y del turismo, produciendo pingües beneficios al comercio nacional; en España, el R. A. C. E. hace muchos años que no nos ha proporcionado esos beneficios ni esa satisfacción.

Claro que en nuestro país hay carreras de automóviles, pero todas se deben ó á la iniciativa particular, al Real Automóvil Club de Guipúzcoa que trabaja con entusiasmo, ó á la de los Moto Club, como el de Cataluña y el de Madrid, que hacen cuanto pueden con el mayor entusiasmo, dentro de su limitadísima esfera de acción.

¿Por qué el Real Automóvil Club de España no da alguna muestra pública de vida y hace algo que nos recuerde que existe?

Sin duda, la Junta directiva del R. A. C. E. cree que vale más reunir una fortuna en papel del Estado, que no proporciona ningún beneficio á sus asociados, que invertir esos fondos, que á nadie benefician, en organizar carreras y manifestaciones automovilistas que proporcionarían grandes beneficios al turismo en general y al comercio madrileño en particular. Estas manifestaciones son indispensables para el fomento del deporte automovilista, y todos los organismos de la índole del R. A. C. E. tienen el deber moral de organizarlas, ó, por lo menos, apoyar con su influencia y su prestigio á cuando elementos entusiastas, aunque no tengan carácter oficial, tratan de organizar carreras ó concursos que saquen de su indolencia al automovilismo español.

Mucho celebraríamos que estos comentarios, hechos sin el menor deseo de molestar á nadie, fueran tomados en cuenta por la directiva, y ya que no sea para este año, por ser demasiado tarde, para los sucesivos nos demostrara todo lo que puede y debe hacer para fomentar el automovilismo en nuestro país.

ANTONIO GAY





**E**l fervor automovilista, que ha llegado en los Estados Unidos á eclipsar á todos los otros deportes, está logrando tan rápida difusión que, á no tardar, cada ciudad que se estime en algo construirá una pista especial para carreras, con objeto de ir alejando de las carreteras los peligros de las pruebas de velocidad.

En Culver City se ha inaugurado el pasado mes

**LA NUEVA PISTA AUTOMOVILISTA DE  
CULVER CITY, DONDE RECIENTEMENTE  
SE HA BATIDO EL RECORD DE LA MILLA**

este autódromo, donde en la reunión primera los ases del volante se han disputado valiosos premios.

Sobre la pista, perfectamente concebida, Bennet Hill y Harry Hartz batieron los records nacionales de la milla, rodando á velocidades fantásticas, que impresionaron á los espectadores que llenaban todas las localidades del nuevo amplio escenario del deporte del motor.

FOT. AGENCIA GRÁFICA





Un aspecto parcial del Stadium Metropolitano durante el partido entre los campeones de Sevilla y Madrid. La gran tribuna de preferencia y la general de fondo, dan idea aproximada del campo de deportes. En el terreno de juego, los jugadores preparándose para iniciar el saque al comienzo del segundo tiempo

## LOS GRANDES «MATCHES» DEL CAMPEONATO NACIONAL EN EL STADIUM METROPOLITANO DE MADRID, EL ATHLETIC CLUB DERROTA AL SEVILLA POR TRES «GOALS» Á UNO

No hay terreno de deportes en la Península que supere en belleza, ni siquiera iguale, á este del madrileño Estadio.

En una tarde luminosa, con ocasión de un acontecimiento del valor futbolístico del encuentro entre los campeones de Andalucía y Castilla, el aspecto de conjunto de la pista madrileña es algo deslumbrador, impresionante.

No nos explicamos los recelos de algunos cronistas que temían del público madrileño—el más justo, el más ponderado—no sé qué manifestaciones de desagrado para los representantes del deporte cortésano. Fué el mentís más rotundo la ovación primera, cuando los blanquirrojos salieron á la pista; y la nuestra, de soberana hidalguía, al aparecer los sevillanos, saludados con un aplauso unánime, acogedor.

Durante la pelea, dos tácticas tuvieron ocasión de manifestarse antagónicas, radicalmente opuestas. ¿Triunfó la mejor? Sería aventurado sentar una afirmación terminante. Pero si no podemos asegurar respecto de la técnica de conjunto, si se puede escribir que venció el grupo que lo mereció, quienes lucharon con todos los entusiasmos.

No hace mucho tiempo, cuando la selección andaluza se enfrentó al equipo de Budapest, dijimos que las combinaciones preciosistas, maravillosas como espectáculo, cuando frente al marco no tienen remate digno, no sirven para el objeto práctico del juego, que, en definitiva, es vencer. Por ello no lograron los andaluces un solo *goal* contra los húngaros, y por el mismo motivo su frecuente dominio sobre un terreno resbaladizo (lo que prueba su entrenamiento) fué del todo inútil ante un grupo rapidísimo que se movía con la elasticidad propia de los *matches* del campeonato regional, llevados casi siempre á un tren extraordinario.

En la suma del tiempo correspondió el mayor dominio á los sevillanos; pero, hábilmente plegados los medios atléticos á sus defensas, Barroso contó en todo momento con un apoyo eficaz para resolver las agrupaciones peligrosas ante su puerta. Fuera de ello, los tiros no tuvieron importancia, si se exceptúa el *shot* indefendible de León, que fué al comienzo de la segunda parte el *goal* del empate y la jugada más feliz del grupo forastero.



Para vencer, el Athletic se presentó en el campo con un entusiasmo que sabíamos existía por las referencias de los cronistas de provincias cuando el *once* fué á exhibirse á otros terrenos; pero que en la Corte era enteramente desconocido. Sin duda juzgaron que ayer era el día más indicado para hacer gala de todo su esfuerzo, y desde el comienzo el ataque fué más bien una acometida estrechamente unida del trío delantero atlético, pleórico de entusiasmos y auxiliado eficazmente por los extremos. Así llegó el primer tanto antes de los quince minutos, tras una de esas carreras esforzadas de Ortiz que culminó en un pase adelantado á Palacios, que destacado, pudo disparar certeramente á diez metros de la puerta.

Con el empate no se arredró el grupo local, sino que empleándose con toda la suma de energías, dominó al Sevilla en adelante, y vinieron consecuentemente los dos tantos que ratificaron el decisivo triunfo del Athletic madrileño.

El primer tanto de la tarde. El tiro adelantado de Palacios, delantero centro, entrando en la red sevillana sin que Avilés pueda impedirlo



Beneficióse el campeón madrileño del estado del terreno, cuya pista resbaladiza fué la peor enemiga del *once* sevillano; pero éstos en ningún momento se mostraron ardientes atacantes encargados de conquistar un éxito que su dominio durante algunos ratos les ponía en condiciones de lograr.

Quédales la revancha en el solar sevillano, donde las circunstancias cambian totalmente; pero no hay que olvidar que el desempate en terreno neutral tendría entonces que decidir el resultado.

Llegados á ese extremo, qué prevalecerá: ¿preciosismo?, ¿acometividad?

La respuesta es demasiado complicada para que nosotros pretendamos contestarla sin conocer el rendimiento del *once* cortésano en Sevilla, puesto que conviene no olvidar que lejos de la Corte fueron esta temporada las más mejores exhibiciones de los campeones centrales.

JUAN DEPORTISTA

Palacios, el centro del ataque atlético madrileño, que fué el domingo el héroe de la jornada  
FOTS. DÍAZ CASARIEGO



# HOCKEY EN SUECIA

## EL PARTIDO FINAL DEL CAMPEONATO DE HOCKEY SUECO EN ESTOCOLMO



El equipo vencedor del campeonato nacional de hockey de Estocolmo, el Götta H. C.

En los países del norte de Europa, el hockey es uno de los deportes más populares, porque se puede jugar en los días invernales y cuando las pistas están fácilmente practicables.

En la temporada actual han intervenido en el torneo de hockey más de sesenta «onces» perfectamente preparados, que han reñido una liza interesantísima, cuyos finalistas, el Götta y el Västerås, son dos grupos que dominan la técnica del mazo y practican un deporte de una velocidad extraordinaria, que para los espectadores tiene un gran interés.

El partido final, celebrado en el gran estadio de la capital, congregó

á muchos millares de aficionados al sport. El terreno ofrecía grandes dificultades para practicar el juego vivo, peculiar en estos equipos, por las nevadas caídas recientemente. Esto no obstante, los «hockeymen» hicieron un juego veloz, que fué siempre muy igualado. Empatados á cinco «goals», el Götta logró apuntarse los dos tantos de la victoria en un supremo esfuerzo, concluyendo el «match» con el triunfo de este «once», que quedó proclamado campeón nacional.



Uno de los instantes decisivos del «match» final del campeonato sueco de hockey. El portero del Västerås no puede rechazar el «shot» del atacante del Götta y queda deshecho el empate

Ayuntamiento de Madrid

FOTS MARIN





Las selecciones francesa y uruguaya de fútbol saludando al público reunido en el Estadio de Colombes, antes de comenzar el «match» en que los galos fueron vencidos por tres «goals» á cero

**S**OBRE el césped de Colombes la selección francesa ha sido desbordada por el «once» que los vencedores olímpicos han enviado á Europa para renovar sus triunfos.

Los críticos parisinos afirman, sin embargo, que el grupo de los futbolistas de Montevideo no tiene el valor de que en los Juegos Olímpicos hicieron gala, venciendo fácilmente á todos los equipos representantes de las naciones que se les opusieron.

## FUTBOL INTERNACIONAL EL «ONCE» URUGUAYO BATE Á FRANCIA EN COLOMBES

Los futbolistas galos no fueron batidos fácilmente. Los uruguayos tuvieron que emplearse á fondo, y á pesar de la diferencia de tres á cero, fueron frecuentes las ocasiones de peligro para la meta de Nazali.

El «once» suramericano, que recorrerá Francia é Italia, más tarde pasará por la Península, y los aficionados españoles tendrán ocasión definitiva de juzgar el valor de este grupo, que aspira á regresar á su patria sin una derrota.



La defensa de Montevideo rechazando uno de los ataques que los delanteros galos llevaron hasta el terreno de los vencedores olímpicos

FOTS. G. L.



EL CAMPEONATO  
DE ESPAÑA  
VIZCAÍÑOS Y  
GUIPUZCOANOS  
HACEN "MATCH"  
NULO, EMPATAN-  
DO A UN TANTO  
EN EL CAMPO DE  
SAN SEBASTIÁN



Por esta vez, la acometividad de la línea delantera arenera se estrella contra la defensa realista, que de un cabezazo aleja el peligro

En el terreno de Atocha, los campeones de Vizcaya, que han tenido que hacer el esfuerzo durante la semana última para llegar a conquistar el título regional, han probado ante la Real Sociedad, de San Sebastián, su espléndida forma, empatando a un «goal» después de un «match» porfiado y duro, cuyo resultado es lógico.

En el torneo guipuzcoano, los donostiarras tuvieron que hacer un tremendo esfuerzo para llegar hasta el campeonato, donde el grupo de la Real Unión, de Irún, es el enemigo eterno.

En el terreno del vencedor montañés, el Racing Club fué el primer obstáculo para los campeones de San Sebastián, cuyo juego quedó casi

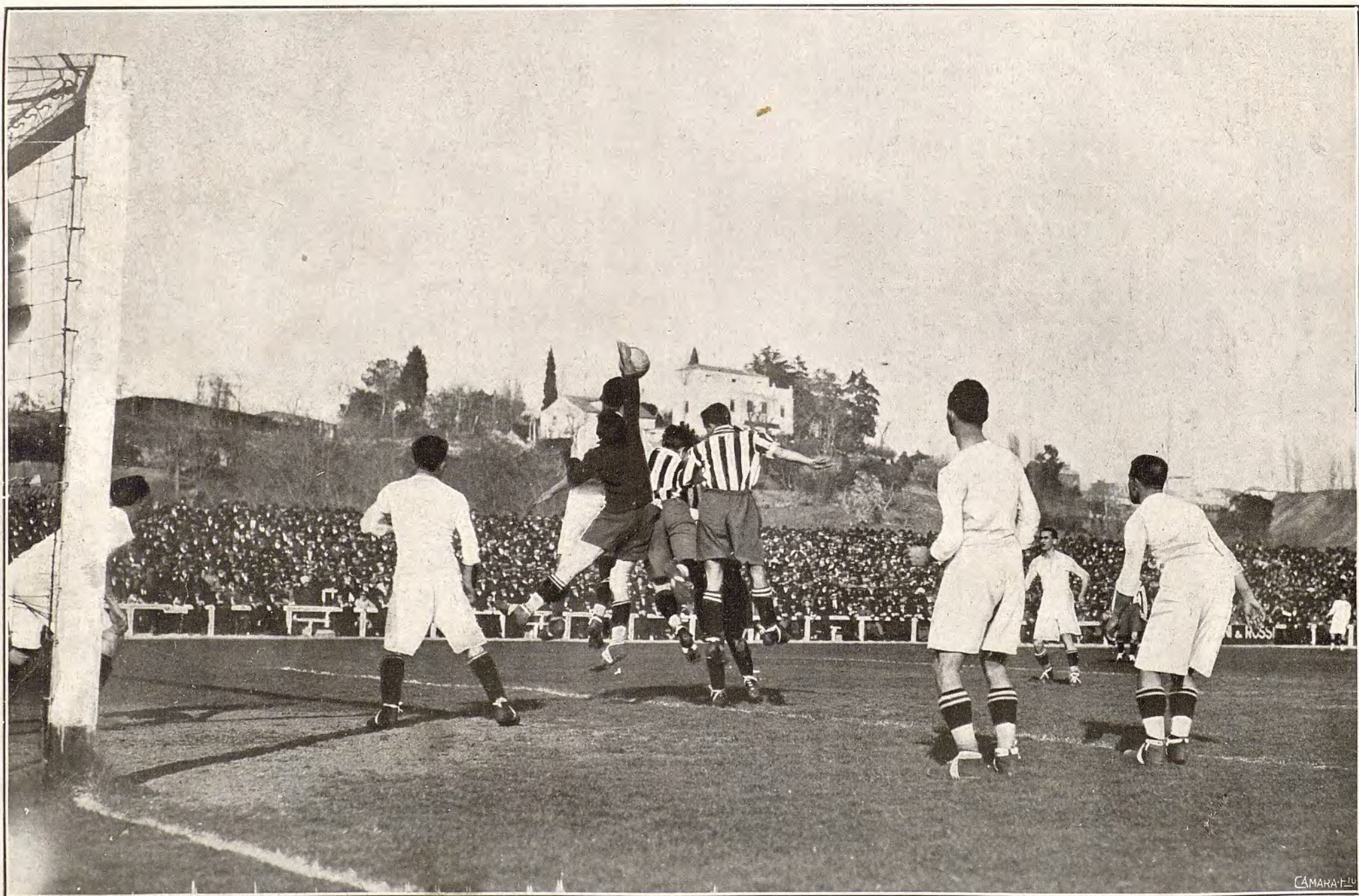
eclipsado por los santanderinos, cuyo empate a un «goal» fué la demostración de la eficacia del grupo cántabro en la mejor forma.

Ahora, en Atocha, cuando las ventajas parecían favorables a los donostiarras, el Arenas, no obstante el duro «handicap» de los «matches» últimos del torneo regional, el club de Guecho logra ese empate, con el que ya todas las ventajas parecen favorecer a los bilbaínos, que tienen en San Mamés el terreno propicio para conseguir la eliminación de sus rivales. Nuestras fotografías prueban la acometividad de los areneros y el duro tren con que fué siempre sostenido el partido entre bilbaínos y guipuzcoanos.



Tras la combinación rapidísima de los delanteros areneros, Eizaguirre no pudo detener el tiro que llega hasta la red donostiarras





UNA FASE CULMINANTE DEL  
ATAQUE ATLÉTICO, CUYOS  
PELIGROS SALVA EL PORTERO  
ANDALUZ CON GRAN DECISIÓN

EN la eliminatoria Andalucía-Centro, el triunfo ha sido el del entusiasmo y la acometividad. La decisión de los jugadores centrales tiene su mejor prueba con este grabado, en el que se demuestra las dificultades que tienen los defensas sevillanos para alejar el peligro, que Palacios y Ortiz llevan cerca de la red forastera. Avilés, el guardameta, es quien salva el trance dando un puñetazo á la pelota, y resolviendo el trance en el que como en tantos otros, aún sin una cohesión perfecta, la línea delantera madrileña puso cerco á la red sevillana. Tal fué el tono general del *match*: entusiasmo y decisión por parte de los madrileños, frente á la inexplicable pasividad de la línea de ataque andaluza.

FOT. DÍAZ CASARIEGO





El once del Arenas Club de Guecho, que ha logrado, tras empeñada lucha, el título de campeón vasco

## EL CAMPEONATO VASCO DE FUTBOL EL ARENAS GANA EL PARTIDO DECI- SIVO EN EL «MATCH» JUGADO EN IRÚN

El empeñadísimo torneo vizcaíno ha concluido con el triunfo del mejor equipo. La inesperada derrota del Arenas por el Baracaldo produjo el empate entre los viejos rivales vizcaínos, y de acuerdo los Clubs fueron a dirimir la contienda al campo de los campeones de España en Irún. Sobre la pista de Amute, la codicia, la acometividad de los areneros se impuso a un Athletic desmembrado por las bajas, difícilmente sustituibles, que durante el campeonato ha experimentado el once blanqui rojo. Dominó, en general, el Club de Guecho merced a esa acometividad, a esa «furia» que fué la característica del «ma ch»; pero nunca hubo plazo de tranquilidad absoluta para la retaguardia arenera, que siempre se empleó con oportunidad y decisión para repeler los ataques del quinteto atlético, brioso y peligrosísimo.

Los tantos fueron logrados por Sesúmagu y Robus los del Arenas, y por Larraga el del Athletic, señalando el marcador 1-0 al final del tiempo primero, y por fin, ese 2-1 favorable al Arenas al concluir y que catalogó a los roji-negros entre los aspirantes al título nacional, que ya se disputan los restantes grupos campeones.

Un salto de Vidal, el guardameta atlético, que logra desviar a «corner» el tiro difícil dirigido contra el marco



Uno de los más brillantes ataques del once atlético, terminado en un buen centro, que Carmelo aprovecha para rematar decidido con la cabeza, mientras la defensa arenera se prepara a contener el ímpetu del jugador internacional

FOIS. AMADO





Una estirada del guardameta realista para salvar un shot muy seegado del delantero-centro santanderino

## LOS EMPEÑADOS PARTIDOS DEL CAMPEONATO DE ESPAÑA EN SANTANDER, EL RACING CLUB Y LA REAL SOCIEDAD, CAMPEONES DE LA MONTAÑA Y DE GUIPÚZCOA, EMPATAN A UN GOAL

El primer cuarto de final jugado en Santander entre el campeón de Guipúzcoa (Real Sociedad de San Sebastián) y el de Cantabria (Real Racing de Santander) fué un acto de cordialidad y afectos, dignos de toda loa. Desde la entrada en la Montaña de los jugadores guipuzcoanos, escoltados por sus cronistas deportivos y amparados por la hospitalidad y nobleza de los montañeses, hasta su salida de ella, un franco y sincero afecto les ha acompañado. En el terreno de juego, cuando la lucha es más encarnizada y la pasión está propicia á exteriorizar sus simpatías por el club favorito de la localidad, fué patente esa cordialidad de relaciones, suprema aspiración que deben mantener los clubs españoles. No importó á la afición santanderina el resultado del partido, no la importó que su equipo mimado fuera en «handicap» á la lucha. Antes que dar al contrario la desventaja de un público incorrecto, cuidóse muy bien de no quebrantar la vieja tradición que de hospitalarios y nobles tienen los cántabros. Y en este favorable ambiente de sano deportivismo, se deslizó la lucha más correcta que imaginarse puede el aficionado más exigente. Pugilato todo caballerosidad y entusiasmo por parte de los jugadores, que culminó en un honroso empate, como justo premio á las virtudes admirables que adornaron aquel bello cuadro, que tuvo por marco el soberano paisaje del Sardinero montañés



Como divino preámbulo al «match», la Asociación de la Prensa de Santander dió un vino de honor á los cronistas guipuzcoanos, en prueba de compañerismo y sincero afecto. El hecho, exento de todo discurso, tuvo un final que habla con elogio del íntimo pesar que á los críticos deportivos españoles produjo la agresión

de que ha sido víctima Pepe Torrens, el fraternal camarada que en Cataluña dirige el «Mundo Deportivo». Los reunidos, sintiendo como propia la ofensa recibida, tomaron el unánime acuerdo de enviar un extenso despacho telegráfico en que se solidarizaban con la conducta de su compañero y le testimoniaban su sincera adhesión y dolor. Hermosa conducta, que habla con elocuencia del compañerismo y de la íntima compenetración de ideales. Ese fué el gesto deportivo que dió más caracterizado vigor á esta página del deporte futbolístico, que horas más tarde escribieron con sus nobles armas los clubs Real Sociedad de San Sebastián y Real Racing Club de Santander, en una tarde primaveral y junto al mar b avió, que como consciente de su misión tornóse en un inocente espectador.

PEPE MONTAÑA



El once santanderino que empató á un goal con la Real Sociedad donostiarra en los Campos de Sport del Sardinero

FOTS. ARAUNA



ARAGÓN Y CATALUÑA

# EL F. C. BARCELONA VENCE AL STADIUM EN ZARAGOZA POR CINCO «GOALS» Á UNO

AUNQUE los resultados de la eliminatoria catalano-aragonesa-valenciana no ofrecían grandes dudas, era esperado con interés el resultado de Zaragoza, donde los del Barcelona debían oponerse al campeón de Aragón.

La superioridad del once azul-grana quedó plenamente demostrada en el ambiente extraño, ante un público correctísimo, que si estimuló á los suyos, aplaudió á los barceloneses con gran calor.

El éxito más saliente del «match», que ganaron los de la Ciudad Condal por cinco tantos á uno, fué el de Samitier, que renovó en el te-

ZARAGOZA.—Samitier llevándose la pelota de la cabeza de un contrario, con una intervención oportunísima que acredita su calidad de internacional

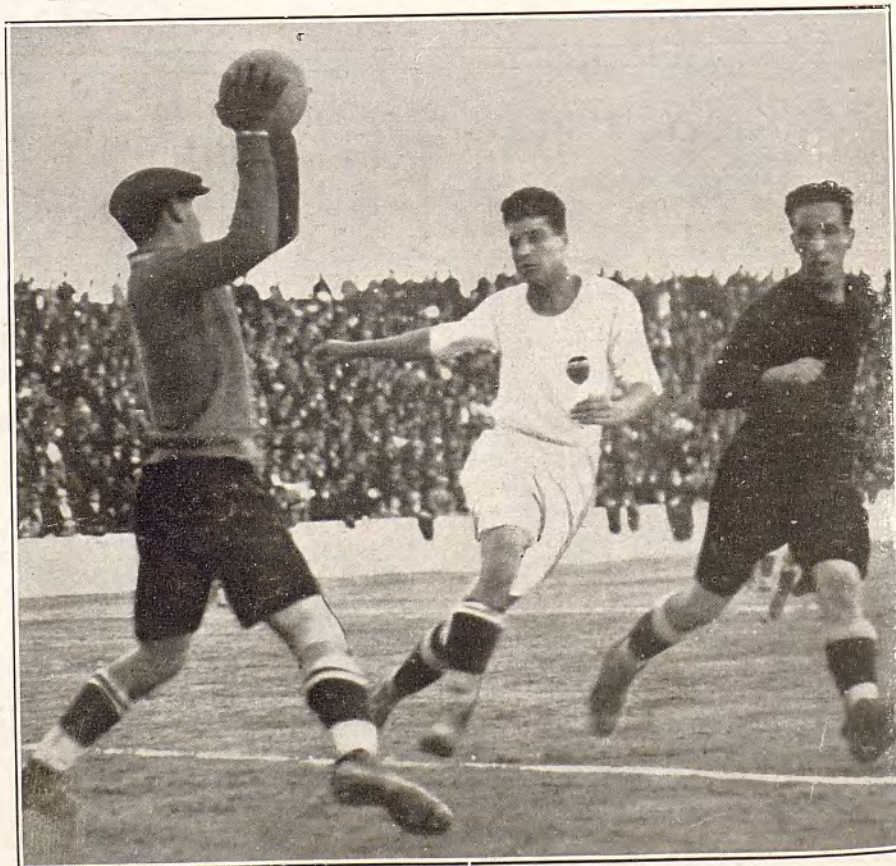
rreno zaragozano sus diabólicos triunfos de jugador extraordinario y mago de la pelota.

Con tal resultado, el próximo encuentro que en Valencia debe oponer á los campeones de Levante y de Cataluña, adquiere un relieve indiscutible.

Como entrenamiento, los valencianos llevaron á su terreno al equipo campeón de España, que en el campo de Mestalla hizo una lucida actuación. El Real Unión de Irún, ante el Valencia hizo una brillante exhibición y logró vencer por tres á uno.



ZARAGOZA.—Un «foult» clásico que evita un remate peligroso para la meta aragonesa



VALENCIA.—Una acometida de los delanteros iruneses á la puerta valenciana, que el portero, defendido por el defensa Reyes, salva con decisión FOTS. PALACIOS Y VIDAL



# EMILIO SAGI-BARBA, EXTREMO IZQUIERDA DEL F. C. BARCELONA

**E**MILIO Sagi-Barba, el delantero extremo izquierda del F. C. Barcelona, uno de los más notables elementos con que cuenta la región catalana, es, sencillamente, un virtuoso del futbol español. Pocos jugadores habrá tan constantes como él, que haya sido llamado tantas veces como partidos internacionales se llevan efectuados en España, para representar á nuestra nación; pero sin que hasta la fecha pueda ostentar el honroso título de internacional, por causas que nadie que esté inmiscuído en el futbol acertará á explicarse. Y no será precisamente porque le falten méritos para ello.

Realmente, Sagi-Barba es un jugador que no ha brillado lo que debiera, y no ha conquistado un lugar preeminente entre los consagrados en lides internacionales, por la serie innumerable de contratiempos que durante su vida futbolística ha tenido que arrostrar en los terrenos de juego.

Nadie puede negar que Sagi es un *player* brillante, que se ha destacado en el firmamento del popular deporte con luz propia. Pero, á lo mejor, una lesión lo ha eclipsado durante algún tiempo, teniendo que quedar relegado á los peligros de la inacción, después de la cual, lentamente, ha podido recobrar su plena forma... para que otro estúpido accidente le obligara á seguir de nuevo el calvario de un retiro prolongado y un recobro perezoso de facultades.

Si no hubiese sido por estas razones, Sagi sería desde hace tiempo un internacional por derecho propio, porque su juego normal, en las épocas que obliga á los públicos á levantarse en vilo bajo la acción del entusiasmo producido por una de sus clásicas y magistrales jugadas, lo proclama á voz en grito.

Sagi es el tipo del perfecto exterior. No es simplemente la máquina de centrar. Centra cuando debe hacerlo; pero se interna cuando lo permite la colocación de los contrarios y sabe rematar admirablemente. Porque sabe internarse, cuando ve posibilidad de que el éxito acompañe á la acción, á los diez, veinte ó treinta metros de la meta; su juego no parece ortodoxo; no se adapta á los cánones prescritos que mandan que el exterior esté en guardia permanente en la línea lateral.

Dribla y burla á quienes les cierran el paso con arte admirable, y sabe desconcertar, parándose en seco con la pelota pegada á sus pies, para librarse del medio que le acosa en la carrera. Es su sentido de la colocación espléndido, y por su facultad de ver cuándo no hace falta en la línea de toque y puede desplazarse á los medios, ha marcado infinidad de *goals* que otros exteriores de menos iniciativa hubieran desperdiciado.

Sagi-Barba es un especialista en los saques de castigo, y su equipo tiene en él depositada su confianza, ya que rara vez ha desperdiciado el *goal* en estos casos.

Tiene, además, el exterior azul-grana una ejecutoria de jugador noble como ninguno. Siendo su lugar el más á propósito para las alevosas agresiones, jamás ha pasado por su mente la idea de corresponder con la misma moneda.

Emilio Sagi-Barba se ha distinguido cultivando el atletismo puro, distinguiéndose en las carreras de velocidad y en los saltos de altura.

Los ineludibles deberes artísticos del arte lírico que tenía contraídos el padre de Sagi-Barba en la República Argentina, fueron motivo de que el hoy extremo izquierda del Barcelona viera la luz en Bolívar, provincia de Buenos Aires, el día 15 de Marzo del año 1900.

Abandonó aquella tierra cuando apenas contaba tres años de edad. Vino á España, estableciéndose primero en Madrid, viajando después por toda la Península tres años consecutivos, y fijando, por último, su residencia en Barcelona cuando contaba siete años.

Conoció el juego de futbol en el Colegio Condal, al que se aficionó en gran manera. A los nueve años ocupaba un lugar en el equipo esco-

lar, que no abandonó durante los dos años que estuvo en el colegio de referencia. Continuó sus estudios en el de la Bonanova, de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en donde igualmente practicó su juego favorito.

A los quince años empezó su vida en la actividad futbolística. Fundó un equipo en el seno del F. C. Barcelona, y como quiera que después de fundar el *team* quedaba vacante el puesto de extremo izquierda, lo ocupó él. Por espacio de una temporada jugó en el reserva del Tarrasa F. C., y algunas veces en el primer equipo. Fué baja del Tarrasa al reintegrarse de nuevo en las filas del F. C. Barcelona, en un cuarto equipo, y á pesar de prometer los componentes de éste no separarse nunca del equipo, fué él el primero que vióse obligado á desertar. Le obligaron á ello los directivos del Barcelona, por tratarse de un caso excepcional y de positivo beneficio en favor del club. Jugó entonces en el reserva, y á los dos meses ocupó un lugar en el primer equipo. Su primer partido con el primer *team* fué el día 18 de Marzo de 1917, contra la Real Sociedad de San Sebastián, y en el que el Barcelona venció por un *goal* á cero. Al día siguiente jugó también, dejando después de

jugar en él hasta la temporada siguiente que ya fué definitivamente titular. En el campeonato siguiente, el del año 1918-19, fué campeón de Cataluña, y llegó á jugar la semifinal del campeonato de España contra el Sevilla, del que el Barcelona salió vencedor, y resultando, por tanto, finalista con el Arenas.

Sagi, á partir de aquel partido, dejó de jugar á futbol, por haber contraído matrimonio con la señorita Federica Vallmitjana, hija del gran artista Julio Vallmitjana. Contaba entonces veinte años.

El retorno de Sagi al futbol fué en circunstancias bien originales. Habiendo se licenciado de suboficial de complemento en el cuarto Regimiento de Zapadores Minadores, formó un equipo militar entre los compañeros del Cuerpo. Se hallaba entonces en período de entrenamiento con los seleccionados, y sabedores de ello sus amigos y directivos del F. C. Barcelona, solicitaron su refuerzo para los partidos que el Barcelona debía jugar con el famoso Sparta, de Praga, para la inauguración del Estadio de Montjuich. A pesar de manifestar Sagi no estar en condiciones, insistieron aquellos tanto y de tal forma, que al fin Sagi reapareció de nuevo en las filas azul-granas. Jugó Sagi un primer partido brillantísimo, y desde aquella fecha siempre ha figurado como elemento indispensable en el primer equipo. En la temporada en la que reapareció fué campeón de Cataluña y de España, siéndolo de Cataluña en el pasado campeonato.

Sagi-Barba ha sido escogido en cuantas selecciones catalanas se han formado,

y con la última fué campeón de España por regiones, al vencer á Castilla en San Mamés.

Sagi-Barba, en sus andanzas deportivas, ha visitado San Sebastián, Madrid, Vigo, La Coruña, Sevilla, Zaragoza, Gijón y Valencia.

De los públicos deportivos, conceptúa como el más correcto el de San Sebastián, y como más conocedores del juego, el de Madrid y Bilbao, aunque son apasionadísimos por los suyos.

El Sparta, de Praga, es, á su juicio, el equipo mejor contra quien ha jugado, apoyándose en que, además de poseer un dominio completo del juego científico, imprime á éste una dureza tan noble, que le coloca en la línea de los grandes equipos *amateurs* internacionales.

Sagi dice que el campeón de España saldrá este año del Norte, creyendo con más posibilidades á obtenerlo la Real Sociedad de San Sebastián.

N. MASFERRER ALFONSO



El jugador más constante en los entrenamientos y más disciplinado del club azul-grana, fué siempre Sagi-Barba

FOT. GASPAR



# LOS PRECURSORES DEL AIRE

## LA DESAPARICIÓN MISTERIOSA DEL AERONAUTA MR. PEETER

Los periódicos de la época—hará próximamente unos veinte años—concedieron al suceso inusitada importancia, y durante muchos días, semanas y meses, la curiosidad pública, excitada en grado máximo, estuvo verdaderamente intrigada con la desaparición misteriosa del aeronauta Mr. Peeter.

En aquellos tiempos, que pueden calificarse como la infancia de la aviación que hoy se encuentra en su período álgido, como los balbuceos de los actuales dirigibles, causaba un asombro, rayano en la estupefacción, la valentía de aquellos hombres que se arriesgaban a surcar los aires en los primitivos globos aerostáticos, que, como es sabido, al principio se llenaban de aire caliente, y últimamente con el producto del hidrógeno carbonado y de otros gases.

Pues bien: grandes prospectos, repartidos profusamente por calles y plazas, anunciaron a los habitantes de la ciudad de Cádiz, que una tarde del mes de Febrero—si mal no recuerdo—habría de realizarse, en la desaparecida plaza de toros, el emocionante espectáculo de la ascensión de un globo pilotado por el célebre aeronauta francés Mr. Peeter.

Dicha plaza de toros, que fué construída en dos meses para que la difunta Reina Isabel II pudiera presenciar un festival taurino, estaba situada a pocos metros de las fuertes murallas que por la parte sur defienden a la población gaditana de los embates del Atlántico, y fué demolida, no hace mucho, precisamente porque el fuerte oleaje de aquel mar bravío derrumbó extensos lienzos de la muralla, y las fuertes resacas del agua amenazaban minar los cimientos del circo taurino.

Aquellos prospectos, al par que anunciaban la ascensión de Mr. Peeter en su magnífico globo, además concedía al público que acudiera al circo el derecho a presenciar las curiosas operaciones preliminares, hasta el momento en que el aeróstato, ya libre de las ligaduras que le sujetaban a tierra, surcara majestuosamente la atmósfera.

Efectivamente; un público numerosísimo, ávido de emociones, llenó por completo el amplio anfiteatro de la desaparecida plaza; público que presenció curioso e impaciente los preparativos para llenar el globo del gas que es dos veces más ligero que el aire.

Y pronto la inmensa mole se agitaba con balanceos intermitentes, como caballo inquieto que tasca el freno, y las cuerdas que lo sujetaban, en enorme tensión, chirriaban estrepitosamente.

Mr. Peeter, impasible y seguro de sus nervios, daba órdenes con ra-

pidez y precisión a sus ayudantes, los cuales corrían de acá para allá con febril actividad.

A veces, el aeronauta dirigía su vista al cielo, que empezaba a cubrirse de negros nubarrones, y seguramente registraba la dirección del viento, que también comenzaba a soplar con alguna violencia.

Hubo un momento en que Mr. Peeter titubeó ante aquellos presagios de temporal, instante de indecisión de que el público se dió perfecta cuenta; pero como había pagado su entrada para presenciar la ascensión, implacablemente, con una gritería infernal, que por momentos adquiría mayores proporciones, hasta convertirse en un verdadero escándalo, obligó al émulo de los hermanos Montgolfier a meterse en la barquilla que pendía del globo y dar órdenes a sus ayudantes de que soltaran las amarras, operación que llevaron a cabo con bastante rapidez.

A poco, el aeróstato, libre de las cuerdas que le aprisionaban, se elevaba majestuosamente por los aires, viéndose a Mr. Peeter, de pie en la barquilla, saludar sonriente a la multitud, que furiosamente le aplaudía y le vitoreaba.

La ascensión fué rapidísima, vertiginosa, convirtiéndose el globo, a los pocos minutos, en un imperceptible punto negro que oscilaba en el firmamento, que subía y subía hasta perderse por completo.

El Levante, ese viento tan furioso y tan gaditano, que había adquirido gran intensidad en sus extraños zumbidos, barría violentamente cuantos obstáculos encontraba en su camino.

El mar que rodea a la población de Gades, rugiente y formidable, levantaba enormes y gigantescas olas, que estrepitosamente se estrellaban en las rompientes que defienden las murallas, llegando sus salpicaduras hasta las primeras casas que bordean la carretera llamada Campo del Sur.

Bandadas de locas gaviotas, con sus extraños graznidos, revoloteaban muy cerca de tierra—aviso siempre de malos tiempos—, y ya se elevaban a inverosímil altura, ya se posaban airosas en las blancas crestas de las olas, dejándose mecer tranquilamente.

Una bruma espesa, compacta, hacía presagiar un breve crepúsculo y una próxima noche tormentosa.

El vecindario de Cádiz, tanto el que presenció la ascensión desde el interior de la plaza de toros como el que desde las azoteas de las casas



Vista general de Cádiz tomada desde un avión



contemplaba el curioso espectáculo, estuvieron gran rato escudriñando el horizonte.

Todo en vano; las sombras de la noche, que avanzaba con rapidez, pronto hicieron estériles todos los esfuerzos por distinguir el menor rastro del globo de Mr. Peeter.

Y pasó aquella noche, y transcurrió el siguiente día, y otros, y otros, meses y años, y aún no se ha podido averiguar qué fin tuvo el infortunado aeronauta; suceso emocionante que durante mucho tiempo tuvo en tensión los nervios de los habitantes de la Tacita de Plata.

La fantasía popular, tan propensa á lo extraordinario y á lo inverosímil, forjó varias leyendas alrededor de aquella misteriosa desaparición.

Se dijo... que en la mañana de aquel mes de Febrero, cuando la noche cede su cetro al día, al dirigir sus catalejos, los vigías de la Torre Tavira, á las lejanías del horizonte, descubrieron un vapor de pequeño tonelaje que se encontraba al paio á algunas millas de aquel puerto; barco que después, durante el día, estuvo dando bordadas dentro de la jurisdicción de las aguas gaditanas; pero sin pedir práctico, ni mucho menos hacer señales de ninguna índole. Y alguien supuso que los brazos amantes de una esposa recogieron, á bordo de aquel vapor, á Mr. Peeter, para transportarlo al Extranjero, y de esta forma eludir tal vez alguna responsabilidad judicial por cuestiones pecuniarias.

También circuló el rumor de que el valiente aeronauta, intencionalmente, se había internado con su globo en el próximo continente africano, desapareciendo así temporalmente para burlar la persecución tenaz de una fogosa mademoiselle con quien tenía pendiente cierta cuenta aratoria.

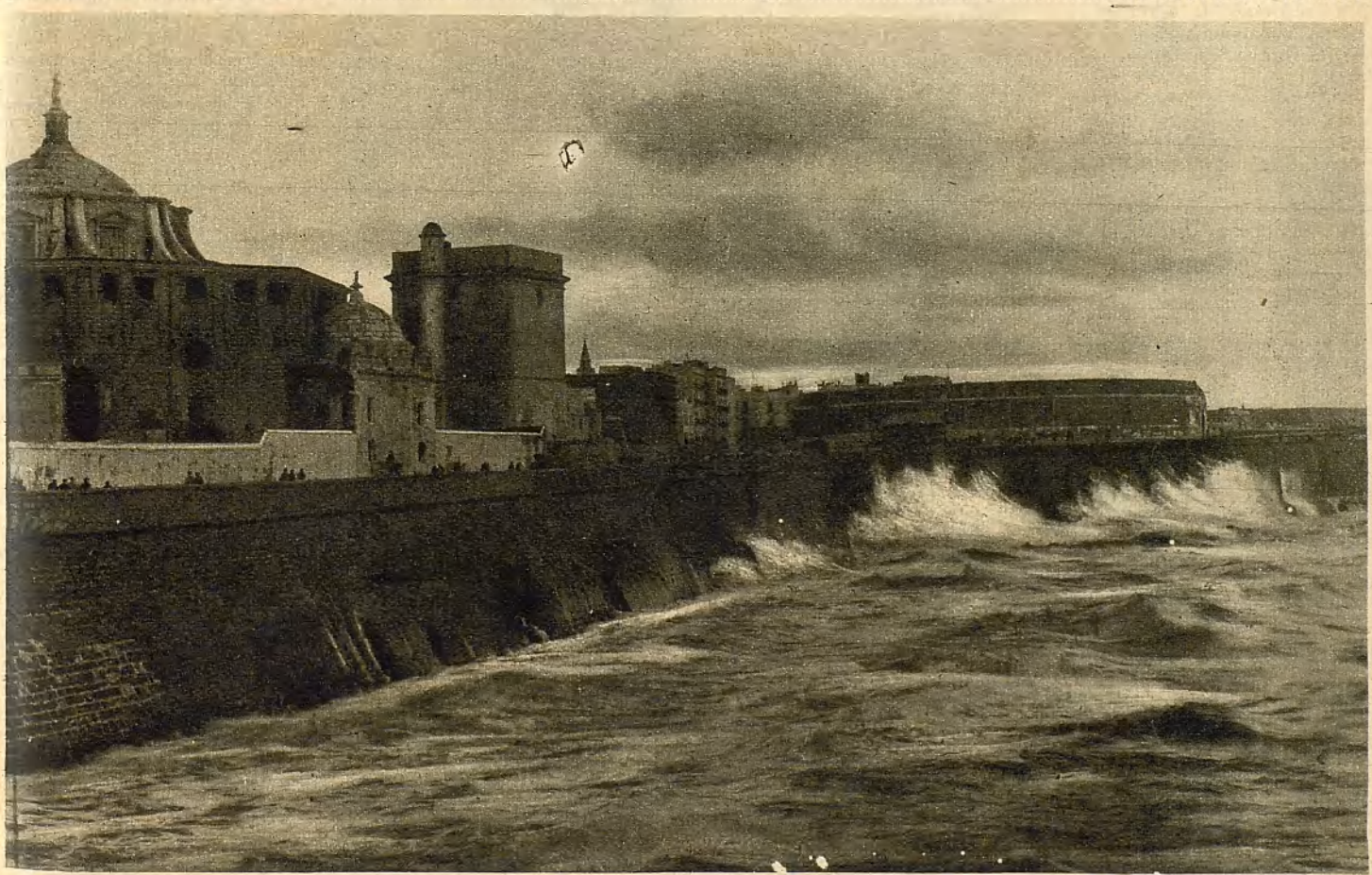
Y se dijeron tantas cosas y tantos absurdos, que habría para rellenar columnas y columnas con lo que inventó la fantasía del pueblo.



La antigua y ya desaparecida Plaza de Toros, de Cádiz, que estuvo situada á pocos metros de las murallas que por la parte sur defienden á la ciudad de los embates del Atlántico

Mas la conclusión de aquel suceso—que muchos gaditanos seguramente recordarán todavía, porque tuvo el justificado privilegio de ser el suceso de la emoción y de la ansiedad durante algún tiempo—fue que aún no ha podido averiguarse qué paradero tuvo el globo y qué fin sufrió quien lo tripulaba, porque ni el menor rastro pudo encontrarse ni de uno ni de otro, á pesar de las numerosas pesquisas que se hicieron por todo aquel litoral, tanto mar adentro como por los pueblos comarcanos.

José RECIO DIAZ



El mar que rodea la población de Cádiz, rugiente y formidable, levanta contra el obstáculo de las murallas, enormes montañas de hirviente espuma...

Ayuntamiento de Madrid



# DEL RUEDO AL AERODROMO JUAN SILVETI, AVIADOR Y TORERO

PARA los aficionados al arte de Cúchares, Juan Silveti era uno de esos diestros valientes cuyo nombre sugiere siempre una caterva de esos manidos adjetivos ditirámicos y taurómacos tan castizos y rotundos; tenía vergüenza torera; era pundonoroso; sus faenas tenían sabor; era de los que se arrimaban... Valiente sí lo era. Sus admiradores le habían colgado, como un sambenito, un apodo formidable: «El tigre de Guanajuato». Y el chico procuraba no desmerecer en la arena del *alias* adquirido sabe Dios á costa de cuántas proezas y riesgos. Pero nada más. Quiero decir que no era un intelectual, como Juan Belmonte; ni un *pollo bien*, como Sánchez Megías, pongo por ejemplos. Era torero; simplemente torero. Ahora ya es otra cosa. Además, es aviador. Y á lo que parece, un experto y hábil piloto.

Es curioso cómo surgieron en él sus nuevas aficiones. Fué allá en Méjico. En una tertulia de amigos cordiales se suscitó una noche, tomando café, una conversación sobre cuestiones de Aeronáutica. Lograba la atención de los demás, el bravo capitán aviador Farrell.

(A Farrell se le puede y debe llamar impunemente bravo y bizarro con razón y sin ironía.)

Silveti escuchaba atento. De vez en vez rompía su mutismo para hacer algún donoso comentario ó para inquirir ávidamente, insaciable, curioso.

Una de las veces, Farrell le dijo:

—¡Manito Juan! Vuela y preguntate después...

—Amigaso, qué cosa...—dijo el torero.

—No es lo mismo andar entre toros que entre cielo y tierra—le contestó el aviador.

—Yo ando entre toros porque puedo y sé. Y andaré entre nubes...

—¡Por las nubes!... Eso lo has leído en una crónica taurina...

—Eso lo he leído y lo vas á ver tú... Yo no me rajo...

«El tigre de Guanajuato» se había crecido. Mordiscaba con rabia su puro. Su tez era más roja, menos broncea...

A los dos días de esto, una orden de la Presidencia de la República le autorizaba para aprender á volar.

No le causó gran emoción la lección primera. «Juan sin miedo» (Silveti, además de tigre, es también «Juan sin miedo») se remontó tranquilo y confiado. Un reporter taurino hubiera dicho que tuvo «una buena tarde».

Le acuciaba por dentro su pundonor, tantas veces elogiado é impreso en letras de molde.

Tras aquel tanteo, vinieron otros y otros, y unas lecciones, y al fin el diestro cambió los oropeles, la seda y oro, por un mono ocre de mecánico menos vistoso, menos rutilo, y empuñó el volante. Y ya está Silveti de aviador.

Ni más ni menos como lo hiciera Belmonte, Silveti ha expresado en forma literaria su impresión de vuelo. «Ante el toro—ha dicho—hay veces que se siente miedo. En el aire,

no; todo es grandioso y se experimenta la sensación de placer que produce el ver desde lo alto lo más grande cómo se empequeñece cuanto más se eleva uno. Después, esas nubes que tan altas las vemos desde tierra, rodean al aparato, envolviéndolo como si estuviese entre gasas mojadas. Pero lo que más me agrada es cuando, ya sobre las nubes, abajo se ve la negrura de éstas y arriba el sol, que al quebrarse sus rayos sobre aquéllas, se descomponen en miles de colores...

Silveti, no obstante, no piensa aún cortarse la coleta. A un periodista mejicano le ha hecho estas manifestaciones:

—Quiero ser aviador por dos cosas: la primera, por demostrar á Farrell que su profesión está al alcance de todos; y la segunda, porque es bueno saber volar, por si viene la de malas y hay que *pelarse*. Y, después de esto, porque finalizada la temporada, quedan los nervios cada uno por su lado, y el volar arregla los nervios. Hace acostarse temprano y abstenerse de beber. Porque hay que estar muy en las cabales para empuñar el control de un aparato...

Es una manera de entrenarse. Claro es que no «hará piernas» pero...

Silveti no se prepara en las dehesas. No corre en las vacadas. Vuela. Por los espacios infinitos, sin barreras, sin burladeros... Por los espacios, sin público, gesticulante y cruel, abigarrado y temible...

Por eso Silveti no dejará la muleta, definitivamente, por el volante. El sol, aunque lo recibe más á las descubiertas y á las claras, no emborracha como el que brilla en la arena de oro de un circo taurino; no se ve el peligro tampoco. No se puede jugar á sortearlo. Y, sobre todo, no puede percibir, como en una plaza,

un grito de terror ó una oleada de aplausos, imprecaciones ó aluidos de entusiasmo, música; todo eso de la llamada fiesta nacional, tan bárbara sí, pero tan pintoresca, tan enardecedora y tan sugestiva...

—¡Un torero por las nubes! ¡Y por su gusto!—me decía ayer filosóficamente un viejo picador amigo mío—. ¡La de vueltas que da el mundo! ¡Rediola con los inventos! ¡Eso se lo juran al *Espartero* y no lo creen!... ¡Por las nubes y por su gusto! ¡Cómo cambian los tiempos!... ¡Si ahora van los toreros y picadores en *taxis*!...

Y el hombre pensaba acaso en una «jardinera», ligera y cascabelera, con nostalgia. Y repetía:—¡Rediola con los inventos! ¡Eso se lo juran al *Espartero* y no lo creen!

Y tenía razón el viejo picador amigo mío...

E. ESTEVEZ-ORTEGA



Juan Silveti, más aviador que torero



# EL HOMBRE DE LAS 'CIEN MONTAÑAS'

## OJANGUREN, EL FOTÓGRAFO DE LAS CUMBRES

LA celebridad de Ojanguren me atrajo el otro día hacia su «camaroscuro» de la industrial villa eibarresa.

Ojanguren es—todo España lo sabe; Pedrosa lo ha recordado hace poco en *La Voz de Guipúzcoa*—el «dominador del objetivo», el «dominador de las montañas». Es un artista inquieto, ubicuo, maquiavélico. Es el conquistador de las cimas escarpadas. El aprehensor de la actualidad no menos escarpada y arisca.

Doble personalidad, en efecto, la de ese niño grande, siempre optimista y jovial, que se llama Indalecio: la de su «retiro» del estudio, consuetudinario de «fotos» multicromáticas y sugestivas, y la de las altitudes, su otro «retiro» de hombre solitario y contemplativo...

Era una tarde plomiza, de «sirimiri», en la que todo Eibar, terminado el partido de pelota, habíase replegado bajo el marquesinado de la Plaza de Abastos. La Banda de la Villa atacaba briosamente una discordancia froxtrotesca que las gentiles eibarresas—todo garbo, todo sonrisa, toda gracilidad—trenzaban sobre el asfalto, resbaladizo como una «patinnière».

—Aquellas muchachas predisponen al «agarrao»—le dije á Ojanguren, que estaba allí «revelando placas». —Ya usted las ve dando vueltas en la Plaza. ¡Cómo sonríen y cómo miran!... Hay que bailarlas.

Y nos acoplamos concienzudamente á dos damiselas con intenciones imposibles de describir en estos tiempos moralizadores.

Al atardecer, cuando las «dejamos», Ojanguren me condujo á su galería.

¡Admirable galería la de este cenobita de las crestas abruptas, de los calvos picachos! Dos grandes vitrinas, enfrentadas, exhiben las «reliquias» de Ojanguren; esas fotografías, hechas en los montes, en el silencio de la infinitud, cuando el hombre, remontado á las prominencias en una «performance» de verdadero y salutífero atletismo, se siente solo ante la Naturaleza, ingrátido, dominador.

Yo iba admirando todo lo que en aquellas luminosas vitrinas hay de valioso y atrayente, mientras Indalecio me explicaba, con su charla amena y donairosa, su formación, su textura de alpinista, á quien conduce la áurea donación de una medalla: la medalla de las «Cien Montañas».

—He sido en mis principios «pistole-ro»...

—¡Por Dios, Ojanguren! No se «dispare» usted tan pronto...

—Mi primer oficio, como el de casi todos mis paisanos los eibarreses, fué el de armero de una fábrica de revólveres y pistolas.

—¿Desde cuándo le viene la afición á la fotografía?

—Desde muy niño. Con el dinero que mi madre me daba los domingos, compré una máquina, y me iba á «sacar» paisajes por esos campos. Más tarde ya pude adquirir mi buena máquina de reportaje y comencé á «sorpre-

der» asuntos de actualidad, que mandaba á periódicos y revistas.

—¿Empezó á darse á conocer?...

—En la revista *Novedades*, de San Sebastián, cuya dirección me encargó recorriese toda la provincia con una moto que la casa me facilitó. Anduve así unos años visitando pueblos, casas solariegas, monumentos históricos, cuyas fotografías publicó el *Album Gráfico Descriptivo*. He sido también músico...

—¡Rezambomba!

—Durante diez y ocho años nada menos, en la laureada Banda Municipal de Eibar, á las órdenes del notable maestro D. Ildefonso Irusta, que hace poco se retiró llevándose á su hogar el cariño y el agradecimiento de los eibarreses.

—¿Cuántas parejas se habrán «columpiado» dulzonamente á su salud!...

—¡Cuántas, cuántas!...

—A los músicos les encuentro algún parecido con los pétreos reyes godos que rodean, hieráticos y armipotentes, el quiosco musical de la Florida, de Vitoria, donde también se tocan bailables. Pero todo esto es música. Hábleme usted de su verdadera personalidad: del alpinismo.

—Es mi afición predilecta, mi sacerdocio. Pertenezco á tres sociedades deportivas: á la Unión Deportiva Eibarresa, al Elgoibar F. C. y al Club Deportivo, de Eibar. El pasado año he sido finalista de tres concursos de montañas, de Vizcaya y Guipúzcoa, ganando tres medallas.

—¿Y ahora?

—Ahora estoy haciendo el recorrido de los montes para ganar la medalla de oro. Y espero salir vencedor. He presentado siete fotografías de montañas en el certamen que acaba de celebrar el Club Deportivo y me han prometido un premio. Soy socio de la Federación Vasconavarra de Alpinismo, á cuyo presidente, el gran Anthon Bandrés, le profeso mucho cariño. Para mí, como para todos, Anthon es el «Padre de la Montaña», el alma del alpinismo vasco.

—¿Es usted muy conocido como fotógrafo montañista?...



En la cumbre del «Untrilla», de Vizcaya, á 900 metros sobre el nivel del mar. Al fondo, el Anboto (x) 1.300 metros





Artículos  
de sport.

Pida esta marca





## ¿Por qué no vende usted en América?

Aquel mercado es propicio á comprar los artículos españoles. Consulte su caso á «PUBLICITAS», que le informará gratuitamente de lo más conveniente para una campaña de propaganda que garantice la fácil introducción de sus artículos en América.

Escriba usted á

**“Publicitas”**

Avenida Conde de Peñalver, 13  
**MADRID**

Ronda de San Pedro, 11  
**BARCELONA**



# Argentea

Orfebrería  
Platería



Objetos  
de arte  
finamente  
cincelados

